

Paisaje y personajes en María Auxiliadora: un proyecto colonizador en el Territorio Sur de la Baja California (1940-1944)

Elizabeth Acosta Mendía



Archivo Histórico Pablo L. Martínez

**Paisaje y personajes en María
Auxiliadora: un proyecto
colonizador en el Territorio Sur
de la Baja California (1940-1944)**

Elizabeth Acosta Mendía

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR
SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA
ARCHIVO HISTÓRICO PABLO L. MARTÍNEZ

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

LIC. CARLOS MENDOZA DAVIS
Gobernador del Estado de Baja California Sur

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA
Secretaria de Cultura

PROFR. HÉCTOR JIMÉNEZ MÁRQUEZ
Secretario de Educación de Baja California Sur

DIP. PROFRA. DIANA VON BORSTEL LUNA
Presidenta de la Comisión de Educación del Congreso del Estado de Baja California Sur

LIC. CHRISTOPHER ALEXTER AMADOR CERVANTES
Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

JOSÉ GUADALUPE OJEDA AGUILAR
Subdirector del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

M.C. ELIZABETH ACOSTA MENDÍA
Directora del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

LIC. LUIS ALBERTO ROCHÍN BÚRQUEZ
Coordinador de Difusión del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

Primera edición, 2017

D.R. © 2017 INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA

D.R. © 2017 ELIZABETH ACOSTA MENDÍA

Archivo Histórico Pablo L. Martínez
Altamirano e/Navarro y Legaspy, Zona Centro,
C.P. 23000, La Paz, Baja California Sur

ISBN 2017: 978-607-8478-84-2

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en ninguna forma electrónica, mecánica, fotocopiada, magnetofónica, u otra, sin permiso escrito del Archivo Histórico Pablo L. Martínez y la autora.

Colaboración: Rosario de Gpe. Muñetón Gómez
Diseño y formación electrónica: Luis Chihuahua Luján

Impreso y hecho en México

Prólogo

La tradición oral nos dice que la recuperación de la memoria nos permite eludir nuevas caídas cuando las circunstancias se repiten. A esa idea se acogen quienes encuentran en los fenómenos sociales y las circunstancias propensas a moldear la vida, ciclos evolutivos repetidos en espiral por encima de su propio origen. Empero, conocer nuestra historia, el pasado común, es quizá uno de los más poderosos elementos de cohesión e identidad. Elizabeth Acosta Mendía así lo entiende, porque es una investigadora irremisiblemente orientada a la búsqueda de los hechos y la correlación de los más nimios detalles, de tal manera que nos presenta las páginas del pretérito remoto como algo consustancial a nuestra esencia. Otros de sus trabajos ya nos han mostrado una acuciosidad sin margen para las percepciones vagarosas, porque la evidencia empírica la lleva a la evidencia, al conocimiento.

El quehacer de la historia y la naturaleza del investigador deben reprimir, en lo posible, los sesgos y las empatías. Esto lo hace Acosta Mendía, pero no presenta el hecho fríamente, busca también la interpretación posible sin pretender influenciar a sus

lectores, pues, sólo recrea las condiciones del momento en aras de la motivación que llevó al accionar humano. Para ello, nos imbuye del *Zeitgeist*: el espíritu de la época o la atmósfera de la era, para evitar palabras con algún desviado sentido metafísico. Nos conduce a los laberintos del pasado sin imposturas, a la búsqueda de la verdad detrás de la verdad, enterada de que ésta siempre puede ser múltiple en tanto nuestro conocimiento es sólo otra vestimenta de la ignorancia. Así, nuestra autora retoma una de las máximas más iluminadoras de Marc Bloch: desecha de su investigación narrativa “la superstición de la causa única”. Otros elementos, diversas evidencias en aluvión, van conformando saberes y conocimientos nuevos que informan bajo otras perspectivas hundidas en el limo de los tiempos, la sobre escritura de los sucesos atenazados por las ideologías y los prejuicios.

En esta obra, Acosta Mendía refina su metodología y abreva de las fuentes primarias la saga de hombres de sangre y hueso con todas sus virtudes e imperfecciones, para colmar vacíos de nuestra historia. Por una parte, atraída por la convicción de buscar las raíces propias, se ha interesado en capítulos poco estudiados, o bien, vistos con el prisma de las cóleras políticas –para usar la expresión de Marguerite Duras–. Ahora, lo hace con el propósito de desbrozar fenómenos del poblamiento peninsular relativamente reciente del siglo pasado, adentrándose en la aventura personal de Salvador Abascal, como en otras ocasiones lo ha hecho respecto de las incursiones españolas de otros siglos que hicieron de la península bajacaliforniana también una zona de aventura crematística y obligada catequesis donde los *landmark* fueron las misiones, precarias construcciones y caminos reales que siguieron la ruta de los oasis peninsulares

a través de una longitud cien millas mayor que Italia. En ambos casos, Acosta Mendía encuentra en estos movimientos los rasgos civilizatorios no exentos de contradicciones ni de acciones humanas sujetas al juicio social y a la siempre variante opinión pública. Es precisamente esa cadena de actos y supuestos azares, las causas y concausas de los hechos verificables, en ocasiones, sólo por sus efectos futuros.

Por otra parte, dedica también páginas con detalles espaciosos sobre los riesgos que no hace mucho sufrió la soberanía nacional, en ese territorio donde crecen los cardones gigantes o los cirios al lado del misterio de la existencia, vigilantes de volcanes inactivos o montañas que arriba de campos y laderas pobladas de rocas descomunales e iridiscente mica, también pueden alojar bosques bajo un firmamento tachonado de constelaciones. La historia de la península de Baja California, la California mexicana, donde iniciaron episodios de siglos y amputaciones –como la de otros territorios del mundo sobre las argumentaciones abusivas de la Geopolítica– siempre ha sido una narrativa de olvido y tenaz lucha contra las condiciones de su realidad física. Pero, paradójicamente, también es una crónica de la ambición por sus riquezas escondidas y caprichosos litorales fríos en la corriente de California o en su tibio y enorme golfo.

Aquí encontraremos un esfuerzo intelectual por hilvanar y comprender la singular aventura de Salvador Abascal y el sinarquismo que lo llevó a una utopía mística y comunitaria. En un territorio ideal sólo para el aislamiento, tuvo lugar un involuntario y propicio laboratorio donde la conducta humana se pone a prueba. El aislamiento, la distancia, la frustración, fueron variables considerables en el resultado de una expedición rodeada de impedimentos. Convencido de sus ideas, de su

credo, como suelen ser los exploradores de la geografía ignota; rodeado de ambiciones y enemistades de propios y ajenos, Abascal llevó al límite de la resistencia humana a hombres y mujeres embriagados por el dogma de la virtud y sus ritos, la capacidad de transformación del trabajo físico, el sacrificio personal y la disciplina donde no había lugar para la disidencia. Esto último, quizá, sea el rasgo común de los seres dispuestos a seguir espejismos o realizar actos extremos. Unos los llamaran visionarios intrépidos, otros, fanáticos embriagados de una fe que soportaría ordalías. Empero, más allá de las arraigadas creencias religiosas, los procesos de poblamiento siempre serán búsquedas de salvación personal y, en términos de nuestra investigadora, formas de salvaguardar el territorio nacional y la casa de todos. Así lo ha considerado Jean Meyer y el mismo personaje en sus apuntes biográficos, sujeto de la investigación de Acosta Mendía. Resguardar el territorio patrio de potenciales y ambiciosos invasores, infundía resiliencia en Abascal por dos senderos: la visión de confrontación que data de la Reforma y la Contrarreforma católica romana, por demás intolerante -incluido el antisemitismo- que pervivió en mentalidades extremosas, que ven en el invasor un protestante riesgoso; y la oposición al cercenamiento territorial, amenaza siempre velada hasta la fecha en el universo de discurso de algunos afebrados estadounidenses.

Deseo que a esta obra le siga otra, que profundice en la incógnita con fuentes más expresivas. Al final de *Paisaje y personajes en María Auxiliadora*, la autora no cierra una pinza, sino abre una interrogación inquietante. Más allá de las pretensiones del sinarquismo, ¿por qué eligió Abascal la Baja California para su quimera? ¿La fundación del poblado María Auxiliadora,

la elección del valle de Santo Domingo, tuvo una intención interna no revelada? Los escritos de Abascal parecieran despejar la incógnita, pero esta narrativa no aparece de manera constante y enfática. No se encuentra como una motivación esgrimida en su numerosa correspondencia con notables hombres de la época, gobernantes alejados de la Iglesia católica, pero de probada raigambre patriota, en tiempos propicios para esgrimir esa bandería en las lides políticas cotidianas.

Lo que mueve la conducta de los hombres y sus acciones, también es materia de la historia. El instinto ha llevado a Acosta Mendía a reunir en estas páginas, el entorno y diversos hechos de la colonización intentada en medio de sospechas y negativas elaboradas, con las circunstancias de una soberanía nacional en peligro a una corta distancia de donde se pretendía construir una especie de *De civitate Dei contra paganos*, una experiencia sansimoniana de orden teísta y nacionalista a su entender. El recuerdo de lo acaecido con los territorios del norte del país, incipientemente atendidos pero no exentos de obligaciones fiscales, ya había probado su toxicidad. ¿Pudieron en el ánimo de Salvador Abascal ser estos nuevos intentos estadounidenses por apropiarse de la península, motivación de orden superior al de la creación de un territorio moldeado por su dios? ¿Hubo una voluntad lógica en la elección del desolado territorio sudcaliforniano? Descubrir las razones y las causas es la pretensión de este libro. Solo se honrará este esfuerzo de Elizabeth Acosta Mendía con la lectura atenta y reflexiva. Si alguien ha intentado apagar las ascuas de la duda, es ella.

Jorge Ruiz Dueñas

Introducción

Todo lo concerniente a California es tan poca cosa, que no vale la pena alzar la pluma para escribir algo sobre ella. De miserables matorrales, inútiles zarzales y estériles peñascos; de casas de piedra y lodo, sin agua ni madera; de un puñado de gente que en nada se distingue de las bestias(...) ¿Qué gran cosa de lo que puedo decir?

Juan Jacobo Baegert¹

En agosto de 1941, después de un año de haber tomado posesión de la jefatura nacional de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), Salvador Abascal realizó un viaje por el sur de la península de Baja California. Fue entonces cuando se le ocurrió la idea de colonizar estos áridos territorios descritos como miserables desde la época misional. Dicha idea se convirtió en una obsesión enteramente afín al proyecto sinarquista: “Vamos a poner todo nuestro empeño en colonizar el Distrito Sur de la Baja California. Lo haremos, Dios mediante, con mucha lenti-

¹ Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, AHPLM-ISC, La Paz, 2013 Proemio, p. xi.

tud, pero sin retroceder ante ningún obstáculo. Vamos a llevar voluntarios sinarquistas. El primer paso es instruir a todos los nuestros acerca de lo que es Baja California. Para eso escribo estas notas que tomé durante mi reciente viaje a la península...”²

En ese entonces, el Territorio Norte era el más poblado, tenía más de 100 mil habitantes, mientras que el Sur contaba con apenas 51,000 y era una zona aislada del resto del país. También tenía un valor estratégico, por lo cual peligraba en virtud de la “ambición judía”³ de los estadounidenses. Si el sinarquismo afirmaba luchar por la unión de los mexicanos, entonces la colonización cumpliría la función de enlazar espiritual y materialmente a ese lejano territorio con el resto del país.⁴

El viaje de reconocimiento impactó a Abascal, pues consideró que el clima peninsular era benigno. Vio los campos bajacalifornianos, extensos y deshabitados, propicios para que el sinarquismo los aprovechara y se convirtiera en su colonizador.⁵

Santo Domingo fue la zona que más le agradó, al punto que pensó ubicar ahí el primer asentamiento expedicionario. Le impresionó el buen clima y la forma como catorce familias vivían a partir de cultivos de subsistencia.⁶

Por otra parte, la carencia de una vida católica le preocupó. Solo existían tres sacerdotes en todo el Territorio Sur y por ende, no había quién guiara a los “espíritus”, lo cual hacía aún más necesaria la acción evangelizadora del sinarquismo.⁷

2 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos, sinarquismo y María Auxiliadora (1935-1944)*, con importantes documentos de los archivos nacionales de Washington, prólogo de Salvador Borrego, Tradición, México, 1980, pp. 291-292.

3 *Ibid.*, 234

4 *Ibid.*, pp. 292,293 y ss. cfr.

5 *Ibid.*, p. 338.

6 *Ibid.*, pp. 300, 301; *El Sinarquista*, septiembre, 1941.

7 *Ibid.*, p. 307.

Desde que Abascal salió del territorio bajacaliforniano, en agosto de 1941, empezó a madurar el proyecto de una colonización como experiencia que rescataría la tarea misionera de los “cruzados católicos”. El sinarquismo ayudaría a poblar una región deshabitada, inhóspita y aislada del resto del país, que corría el riesgo de convertirse en tesoro alcanzable para los estadounidenses. De esta manera, la Unión Nacional Sinarquista (UNS) era conceptualizada territorial y espiritualmente por su líder. El proyecto bajacaliforniano no se oponía para nada a los postulados avilacamachistas y tampoco a la doctrina católica que lo ligaba, por una parte, a la iglesia, y por otra a la organización secreta que constituía el grupo dirigente de la UNS⁸.

Sus objetivos fueron muy claros: fundar uno o varios pueblos netamente cristianos, que vivieran conforme al ideal católico y consecuentemente sirvieran como modelo social y político. Abascal pretendía empezar una obra de colonización que “a mi juicio era urgentísima para salvar no solo a la península californiana, sino a Sonora, a Sinaloa y Nayarit, por lo tanto, a la patria...”⁹

8 Meyer, Jean, *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*. Trad. Aurelio Garzón, Editorial J. Mortíz, 1979, México, p. 89.

9 Abascal, Salvador, *Ibid.*, p. 338.



Salvador Abascal en “El Salvatierra”, al llegar a La Paz el 29 de diciembre de 1941.

La vida de un líder

Salvador Abascal fue el dirigente de mayor estatura para la UNS. Su carisma y estilo de conducción fueron elementos indispensables para que el movimiento creciera. Las tácticas que utilizaba fueron admiradas a lo largo de toda la historia del sinarquismo, pero ¿quién era Salvador Abascal?

Nació en 1910, en la ciudad de Morelia. En 1941 ya era abogado, egresado de la Escuela Libre de Derecho. En 1942 contrajo nupcias en la ciudad de La Paz, Baja California Sur. Al llegar al liderato sinarquista contaba con 30 años, misma edad que en esos momentos detentaban la mayoría de sus compañeros líderes. Provenía de una familia acaudalada venida a menos en la época de la Revolución y extremadamente religiosa, de católicos “a machamartillo”, como solía decir él mismo.¹⁰

Había sido seminarista pero no se ordenó. Desertó del seminario para estudiar leyes, no obstante lo cual siempre guió su vida por los preceptos de la Iglesia católica. Su padre fundó la “U”, poderoso organismo católico secreto que

10 Entrevista James W. Wilkie-Salvador Abascal, Ciudad de México, 17 de agosto de 1964.



A bordo de “El Salvatierra”, el 27 de diciembre de 1941, el señor cura de Mazatlán bendice con el Santísimo.

coordinó durante la guerra cristera buena parte del levantamiento.¹¹ Además, su familia mantenía estrecha relación con el obispo de Morelia y posteriormente arzobispo primado de México, Luis María Martínez.

Durante 1937 fue a Tabasco en busca de apoyo para presionar al gobierno y conseguir la reapertura del culto católico, pero no encontró quién lo secundara. Así, al año siguiente decidió volver a ese estado con el fin de evangelizar a los indios de La Chontalpa y las riberas del Mezcalapa. Esto le permitió acercarse a cientos de campesinos católicos, organizándolos para que “cayeran” por sorpresa en la plaza principal de Villahermosa sin que nadie se lo esperara, ni siquiera las autoridades. Para tal acción, el 11 de mayo de 1938 llegaron varios cientos de campesinos de diversas regiones del estado a la capital.¹²

El gobernador tabasqueño, José Víctor Fernández Manero, se apresuró a contraatacar, organizando una concentración de obreros y campesinos. En respuesta, los católicos se congregaron en la antigua iglesia de La Concepción. Ahí permanecieron por varios días. El gobernador atacó a los ahí reunidos. Hubo muertos, pero los católicos resistieron. Todo terminó cuando intervino la autoridad de Lázaro Cárdenas, pidiendo mesura para ambos bandos y exigiendo al gobernador que dejara de aplicar las leyes anticlericales. De esta forma ensayó Abascal, en el estado de Tabasco, la manera de presionar al gobierno sin

11 *Ibíd.*

12 Martínez Assad, Carlos, *El laboratorio, Editorial siglo XXI, México*, 2004, pp. 247-248.



Las señoras de los colonos, en La Paz, el 31 de diciembre de 1941.

recurrir a la acción armada¹³ Fue el principio de un estilo de lucha que imprimiría al sinarquismo.

Esta actuación en Tabasco y la popularidad que adquirió como resultado fueron las razones que lo catapultaron hacia el liderato del movimiento. Cuando tuvo el poder en sus manos convirtió a la UNS en una verdadera fuerza social, política e ideológica. Su manera de actuar como líder se volvió determinante. En 1940 ya se hablaba del sinarquismo como un dolor de cabeza para los grupos políticos, en especial aquellos de tendencia comunista, muchos de ellos seguidores de Cárdenas. Se formó incluso un Comité Anti Sinarquista cuyo dirigente era el diputado Alfredo Félix Díaz, quien había combatido acremente a los sinarquistas de Querétaro. En la prensa se criticaba cualquiera de las acciones de la UNS. Esto se puede ver con claridad, en el periódico *El Popular*,¹⁴ con el cual el semanario *El Sinarquista* mantuvo una serie de enfrentamientos públicos.

En una asamblea celebrada en Uruapan, Michoacán, Abascal se dirigió así a los sinarquistas:

Formaremos una milicia[...] una milicia espiritual y, por lo tanto, todos somos soldados. Cada uno de nosotros debe actuar como soldado, vivir como soldado. Todos nuestros actos deben estar regidos por una estricta disciplina y aquél que no esté dispuesto a obedecer incondicionalmente a sus jefes, aquél que no se mantenga fiel a las órdenes que reciba, aquél que no sea apto para el sacrificio no puede ser sinarquista.¹⁵

13 Isabel Blanco, "El Tabasco garridista y la movilización de los católicos por la reanudación del culto en 1938", en *Religión, política y sociedad: el Sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)* coordinado por Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño, 117-167 Universidad Iberoamericana, México, 1992, p. 127.

14 *El Popular*, era publicado por la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM).

15 *El Sinarquista*, 11 de abril de 1940.



Al llegar a Santo Domingo el 11 de enero de 1942, con la segunda parte de la gente.

Abascal le imprimió al sinarquismo un importante tono de sacrificio. Los sinarquistas debían ser una especie de soldados-misioneros y el sinarquismo sería un movimiento salvador. Con estos designios, el número de mártires sinarquistas aumentó. En 1940 hubo 32 y en 1941, 38.¹⁶ Abascal afirmaba que “la sangre de los Caídos había atraído al Movimiento grandes bendiciones del Cielo, que pronto veríamos”.¹⁷ Según afirmó Juan Ignacio Padilla, compañero de la UNS, las páginas de *El Sinarquista* “durante la Jefatura de Abascal, son un registro inacabable de nuevos caídos, encarcelados, campesinos despojados de su parcela y de su cosecha, o de obreros expulsados de su propiedad y de su trabajo por ser sinarquistas”¹⁸



Primera caravana de camiones con los colonos hacia Santo Domingo, el primero de enero de 1942, al mando de Manuel Zermeno.

16 G. Campbell, Hugo, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, p. 114. Véase también Héctor Hernández García de León, *Historia política del Sinarquismo 1934-1944*, Editorial Porrúa, México, 2004, p. 173.

17 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, p. 290.

18 Padilla, Juan Ignacio, *Sinarquismo: contrarrevolución*, Editorial Pilis, México, 1948, p. 199.



Dándole gracias a Dios por haber llegado con bien a Santo Domingo el 11 de enero de 1942, con la segunda parte de la gente.

Abascal era el mejor ejemplo a seguir. Aun cuando ya era líder nacional, vestía modestamente y nunca dejó de hacer giras para visitar a los sinarquistas de los lugares más apartados. Siempre viajaba en condiciones incómodas y no le importaba ser detenido por las autoridades ni exponerse a ser asesinado por algún enemigo. Corrió los mayores riesgos: la suya era una extraña táctica de “amor a la cárcel y a la muerte.”¹⁹ Y ésa era, precisamente, la imagen que buscaba transmitir: quería que todos los sinarquistas estuvieran dispuestos a morir con tal de alcanzar sus ideales.

El líder sinarquista siempre estuvo consciente de la influencia que mantenía sobre sus seguidores. Se sentía predestinado, un elegido por Dios para dirigir el movimiento y efectuar todas las “grandes obras” que debía realizar la UNS. En 1944 se expresaba así: “Dios me dio la fortaleza necesaria para dar yo el ejemplo”.²⁰

19 Abascal, Salvador, “Cómo y por qué fundé la colonia María Auxiliadora en la Baja California”, *Mañana*, 27 de mayo de 1944, p. 30.

20 Abascal, Salvador, “Historia del sinarquismo y apuntes sobre la fundación de María Auxiliadora, Baja California”, *Mañana*, 3 de junio de 1944-46.



Acto de fundación de la iglesia, el mismo 11 de enero de 1942.

Antes de la colonización

Pablo L. Martínez nos explica que después de la separación de las Californias en 1804²¹ y tras sus diferentes procesos de estructuración, comienza la idea de promover la colonización de estos territorios, aunque de alguna manera ya encaminados por el establecimiento de las misiones, que desde más de un siglo atrás se encontraban reguladas por un marco normativo.

Las leyes de colonización vigentes y que fueron hechas para estos nuevos países, mandan que solo se conceden tierras colonizables a pobladores útiles por su familia, aplicación, moralidad y servicios; y que se les conceden con la precisa obligación de no enajenarlas a manos muertas.²²

(...)

El primitivo reglamento de colonización de Californias, llamado de Gálvez, fechado en el Real de Santa Ana en agosto de 1768, contiene igual prohibición, de suerte que ni por pretextos piadosos en la apariencia ni en la realidad, pueden manos muertas de esta Península adquirir ni retener propiedad territorial los conventos, iglesias y demás

21 L. Martínez, Pablo, *Historia de Baja California*, AHPLM-ISC, La Paz, B.C.S., 1956, p. 326.

22 *Ibíd.*, p. 356.



Desmontando. Sobresalen los cardones. Enero de 1942.

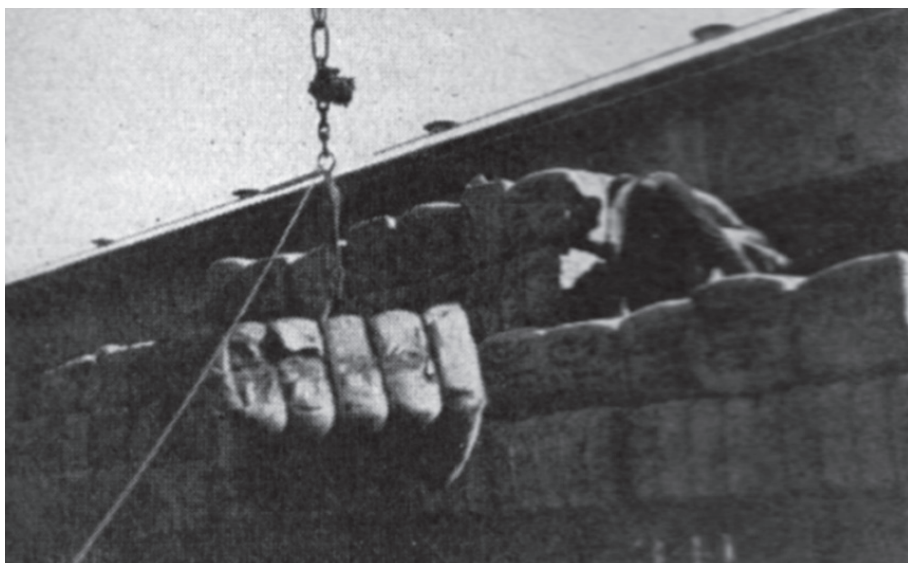
manos muertas sin pagar por derecho de amortización el quince por ciento del capital como lo ordena la cédula o ley de 2 de noviembre de 1796. Así es evidente que los bienes territoriales de las extinguidas misiones los retienen contra todo derecho y conveniencia pública los misioneros, y que ellos no tienen ni propiedad ni posesión ni amparo jurídico, pues son meros detentadores de ellos, por razones y circunstancias que han cesado con el transcurso del tiempo y sin que sea valedero el que se siga que estos bienes son destinados al culto divino y a las escuelas, pues sabido es y notorio que sus beneficios son para provecho particular de los misioneros, interesados por lo mismo en prolongar a toda costa este abuso indigno de su sagrado ministerio de paz y caridad y de subordinación a las leyes y autoridades civiles en lo temporal.

Ya sabemos que las misiones poseían las únicas tierras susceptibles de ser cultivadas y mientras estas tierras estuvieran en manos de los misioneros solamente por la fuerza de la costumbre, sin llenar la función que originalmente habían tenido, el aumento de la población sería imposible, lo mismo que el acrecentamiento de la riqueza.²³

El papel que posteriormente jugó la invasión norteamericana a la península también es un punto importante a considerar, ya que la situación en que quedó esta zona como resultado de tal guerra no podía ser más desastrosa. A la eterna pobreza del medio se añadían ahora la desolación y ruina producidos por la contienda. La población se vio disminuida en virtud de la emigración de gran número de habitantes que habían abrazado la causa de los invasores a la Alta California.

A raíz de la terminación de la guerra con Estados Unidos, el gobierno federal trató de resguardar lo mejor posible las nuevas fronteras y procedió a crear en algunos puntos de ellas

23 *Ibíd.*, p. 357.



Desembarcando orquilla en el Puerto de San Diego, California, procedente de Bahía Magdalena



Casa de un rancho, cerca de Bahía Magdalena

o en sus inmediaciones algunas colonias militares. Se trataba de soldados que deberían buscar el beneficio de la tierra al mismo tiempo que garantizaban la integridad nacional.²⁴

Después de varios acontecimientos de reacomodo dentro del territorio, en el año de 1862 se descubrieron en la jurisdicción de San Antonio algunas ricas vetas de plata y eso tuvo influencia favorable en la economía peninsular. Se formaron varias sociedades de colonización, que lograron atraer con engaños a varios grupos de familias, a quienes se hizo creer que las tierras que iban a ocupar estaban ya convenientemente preparadas con agua, arboledas y desmontes.

El gobierno de Benito Juárez había otorgado una concesión a la compañía minera Leese, pero sintiéndose ésta incapacitada para cumplir con las estipulaciones que el gobierno mexicano le exigía como parte del convenio para establecerse, traspasó sus derechos a un grupo de capitalistas de Nueva York, cuyos componentes organizaron la Lower California Co. Ni ésta ni ninguna otra empresa tenía como meta la colonización, sino el fraude en gran escala. Para desarrollar sus planes escogieron como campo inmediato de operaciones los alrededores de Bahía Magdalena.²⁵ Importantísima bahía que llegó a ser célebre por la producción de orchilla que en su momento se explotó a gran escala (cuando la química alemana no surtía todavía los mercados mundiales con sus famosas anilinas consideradas como incomparables para teñir las telas),²⁶ y cuya proporción,

24 *Ibid.*, pp. 386, 387.

25 *Ibid.*, pp. 402, 403, 406.

26 Aurelio de Vivanco y Villegas, *Baja California al día. Distrito norte y sur de la península*, 1924, pp. 482, 484



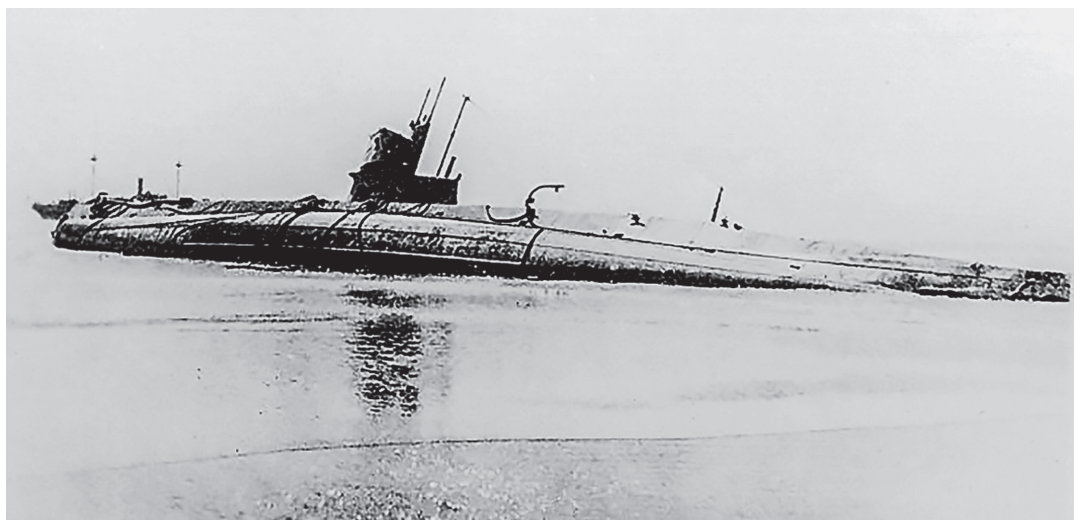
A la derecha, barraca primitiva. A la izquierda, material para chozas. 12 de enero de 1942.

seguridad y riquezas naturales tentaron durante largo tiempo la codicia de potencias navales.

Para justificar sus proyectos enviaron en diciembre de 1866 una comisión científica a la península, con el fin de estudiar las posibilidades de desarrollo del territorio adquirido por la compañía. Esta comisión, después de recorrer la península de Baja California desde Cabo San Lucas hasta la frontera, opinó que la tierra no ofrecía porvenir alguno y dio un punto de vista negativo respecto a los planes que en relación con ella se hacían. Dictaminó también que, aunque la península no servía para nada, a Estados Unidos le convendría adquirirla por motivos estratégicos.

A pesar de los informes tan adversos de esta comisión y como la compañía solo trataba de simular que estaba cumpliendo con el contrato, se dispuso a llevar a cabo cualquier estratagema que le permitiera alegar que había dado satisfacción a los compromisos contraídos al comprar los derechos de Leese. Por esta razón en el otoño de 1870 aparecieron grandes anuncios en los periódicos de California, con ofertas tan tentadoras como estas: “¡Tierra gratis!” “¡Comercio libre!” “¡Hogares para los pobres!” “¡Riqueza para los acomodados!” Se ofrecía a los primeros mil colonos que adquirieran tierras en la Baja California un lote de 160 acres absolutamente gratis. También, terrenos gratuitos para establecer hogares en la “Ciudad de Cortés” que supuestamente se fundaría, lo mismo que implementos agrícolas. Se garantizaba el cultivo de caña, maíz, legumbres y trigo en las feraces tierras bajacalifornianas.²⁷

27 *Ibíd.*, p. 407, 408.



Submarino USS H-1 encallamiento en la isla Margarita, Baja California Sur, México, marzo 12 de 1920 (foto original de la colección privada de Ric Hedman).



Tripulación sobreviviente del submarino que encalló en un banco de arena en Bahía Magdalena, Baja California Sur, México el 12 de marzo de 1920 (foto original de la colección privada de Larry Vredenburg).

La propaganda causó mucho efecto y como resultado de ella llegó a Bahía Magdalena un pequeño grupo que pronto se dio a la tarea de abrir pozos. No bien había iniciado este trabajo cuando se presentaron los soldados mexicanos y los aprehendieron, alegando que los recién llegados eran filibusteros con interés de apoderarse de la península. Se aclaró por los conductos consulares que no se trataba de una invasión y las autoridades locales regularon, pero como no veían con buenos ojos aquellos proyectos siguieron causando perjuicio a los inmigrantes, lo que se manifestó claramente poco después, al ser detenido un barco en Bahía Magdalena por parte de las autoridades aduanales.

[...] buques mercantes de aquella nación comenzaron a frecuentar las aguas mexicanas de la Baja California, realizando en ellas y en las tierras inmediatas constantes actos de piratería. A esos buques mercantes les siguieron bien pronto barcos de guerra de la misma nación, que se dedicaron a levantar cartas hidrográficas de nuestros litorales, a efectuar prácticas y ejercicio de tiro en nuestras solitarias bahías y también a proteger las actividades ilícitas de los filibusteros, entregados a un concienzudo saqueo de nuestros recursos naturales. Comenzaron entonces estos barcos a usar temporalmente para su refugio y para sus maniobras bahía Magdalena, pues ni siquiera se preocupaban por solicitar la autorización correspondiente.

Así, el gobierno norteamericano mostraba cada día más interés por asegurarse el uso de la citada bahía en forma absoluta y permanente, considerándola necesaria para mantener su posición en el Pacífico, entre otras razones por estar más cerca de Panamá, cuyo canal interoceánico estaba entonces construyéndose, inició una insistente política de presión sobre México a fin de obtener su traspaso.



Cerca del Puerto Cortés se localizan los restos de un navío en donde el ejército realiza pruebas de armamento (foto revista *México Desconocido*, noviembre 2016).

El 11 de enero de 1919, el capitán del puerto de la Magdalena comunicaba por vía telegráfica a la Secretaria de Relaciones haber entrado ese día tres submarinos y el destructor norteamericano Beaver, fondeando los primeros en el puerto y el último como 10 millas al este de aquellos.

Poco después, el 30 de marzo de 1920, encalló frente a Puerto Cortés un submarino de la armada norteamericana, el H-1, muriendo cuatro de sus tripulantes, entre ellos el comandante.

Barcos de salvamento de la misma armada intentaron ponerlo nuevamente a flote, y lo lograron, a costa de grandes trabajos, el día 7 del siguiente mes, pero inmediatamente se fue a pique definitivamente.²⁸

[...] En contestación a la atenta nota número 405 de fecha 22 de abril próximo pasado, girada por la Sección 1ra. de ese Gobierno de su digno cargo, tengo la honra de informar a Ud., que las constancias que obran en el expediente formado con motivo del encallamiento del Submarino H-1, de la Escuadra Norte Americana, en la parte occidental de la Isla Margarita, aparece que el día 12 de marzo último al 30 del propio mes, estuvieron entrando y saliendo a esta Bahía varios buques de la Armada antes mencionada, a efectuar el salvataje. Bahía Magdalena, B. Cfa., mayo 6 de 1920. El Admor. de la Aduana. Juan Encinas.²⁹

No obstante, la propaganda seguía su curso en California. Ahora aseguraba que la tierra era puro humus negro y que el pasto llegaba al hombro de un caballo. El suelo virgen era capaz de producir dos cosechas al año sin recibir riego alguno. Cerca de Santo Domingo, se decía, había brotado un manto de agua y allí se podría sembrar de todo en miles de hectáreas.

28 Ramón Alcorta Guerrero, *op. cit.*, pp. 386-390.

29 Archivo Histórico Pablo L. Martínez: Ramo Regímenes Revolucionarios, Sección *Guerra Marina*; Documento 503, Exp. 13, Vol. 751 C-2/2. Marzo 17 de 1920. 26FF.



Boca del horno de tabique, marzo de 1942.

Engañados por esta publicidad se embarcaron nuevos grupos para Bahía Magdalena y mientras más gente se sentía embaucada más crecía la audacia de la propaganda y más se exageraba la riqueza potencial de la península de Baja California.

Así las cosas, surgieron dificultades entre los funcionarios de la compañía y los aduanales de La Paz. Estos últimos alegaban que todos los buques que se dirigieran a Bahía Magdalena tenían que tocar primero la capital del Territorio, a lo que aquéllos se oponían. Como consecuencia de lo anterior, se abrió el 9 de abril de 1871 el puerto de Bahía Magdalena al tráfico de altura, para cerrarse en septiembre y reabrirse de nuevo en diciembre del citado año.

Siguieron llegando colonos, pero al mismo tiempo empezaron a regresar a San Francisco, California los que habían marchado de allá primeramente rumbo a la tierra de promisión. Llevaban testimonios y quejas que acabaron de golpe con las estafas de la Lower California Co. Ésta se puso a negociar con la exportación de orchilla, planta tintórea, y trajo enseguida cuatrocientos hombres de Nueva York con la oferta de que serían dotados de tierras, y otras mentiras. En realidad, los puso a trabajar como esclavos en los campos orchilleros, con la intención de simular que estaba cumpliendo su compromiso de establecer colonos y fundar pueblos.

A principios de abril de 1871 el gobierno mexicano mandó un inspector que al levantar el censo correspondiente solo pudo registrar 21 familias norteamericanas y 54 mexicanos varones, más 426 orchilleros. Por lo tanto, en septiembre se notificó a la Lower California Co. que el contrato quedaba rescindido por falta de cumplimiento de parte de la empresa. A pesar de esto los funcionarios de la Compañía continuaron en Bahía



Abriendo la brecha para la carretera a San Francisco Javier y Loreto. Mayo de 1942.

Magdalena con el único propósito de crear problemas. Consecuencia de esto fue la aprehensión del coronel Gallagher por los soldados nacionales. Se levantó una gran polvareda promovida por los interesados, quienes se quejaron de atropellos contra los colonos, despojo de sus propiedades y expulsión ilegal, todo lo cual se tradujo en una reclamación a México por la suma de 25 millones de dólares.³⁰

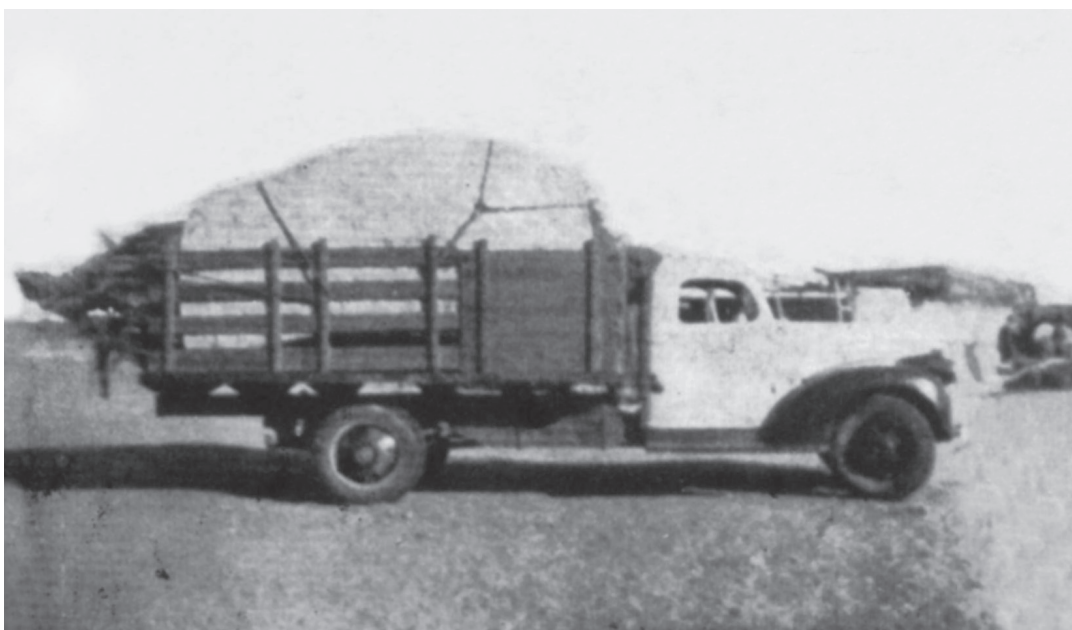
Para desvirtuar estas reclamaciones el gobierno de México les otorgó con fecha 23 de marzo de 1872 una concesión para explotar orchilla en el terreno comprendido entre Cabo San Lucas y el paralelo 27, por un periodo de seis años, previo pago de \$25,000.00 dólares. Se volvió a autorizar el tráfico de altura por Bahía Magdalena para sacar esta producción.

Así concluyó un negocio escandaloso que dio margen a que los enemigos de Juárez lo acusaran de haber vendido la península de Baja California. Lo cierto es que en momentos álgidos para la patria y sus defensores, el oaxaqueño recurrió a los capitalistas americanos para obtener dinero de ellos. Astuto y previsor, había intercalado en el contrato las cláusulas 7ª y 17ª, por medio de las cuales recuperó las tierras y las restituyó al dominio de la Nación.³¹

Además, tras haber concluido con una serie de concesiones otorgadas a extranjeros por incumplimiento de compromisos tales como promover la colonización, en 1933 el Gral. Abelardo L. Rodríguez, ya como presidente de la República, expidió un decreto en donde puso a disposición de la Secretaría de Agricultura y Fomento, un millón doscientas cincuenta mil hectá-

30 Debe tenerse en cuenta que el valor del dólar era entonces inferior al del peso.

31 *Ibid.*, p. 409.



Uno de los dos camiones de la colonia, acabando de llegar a Comondú, cargado con palma y petates, en enero de 1942.

reas recogidas de dichas concesiones. Desde esa fecha parte el verdadero desarrollo económico del Territorio Sur.³²

El movimiento demográfico, a pesar de las condiciones económicas en que se encontraban los territorios Norte y Sur, iba en aumento. En 1852 contaban con 7,000 habitantes y hasta 1910 sumaban 62,272. La población peninsular había aumentado en ese lapso 165%.³³

En 1920, durante el periodo de gobierno de Agustín Arriola se inició la construcción de la carretera transpeninsular, con el tramo comprendido entre La Paz y Bahía Magdalena.³⁴

De noviembre de 1931 a septiembre de 1932 ocupó el cargo de gobernador el general Ruperto García de Alba, a quien tocó regir la época más difícil, debido a una aguda crisis económica que se extendía no solamente en la península sino en el mundo entero. Lo sustituyó el también general Juan Domínguez Cota, originario de La Purísima, en el Distrito Sur del Territorio.

Pablo L. Martínez transcribe en su libro *Historia de Baja California* parte del informe presentado por el delegado de la Secretaría de Fomento en La Paz, ingeniero José de Jesús Islas León, quien dice:

La colonización de todo el Territorio es la base fundamental de su riqueza. A este respecto, el propio gobierno de la Entidad, aunque en pequeña escala, debido a su exiguo presupuesto, ha respondido con bastantes esfuerzos, no obstante, la situación difícil del erario bajacaliforniano del sur, para atacar la empresa de la colonización por sí solo y en escala mayor.

32 *Ibid.*, p. 422.

33 *Ibid.*, p. 424.

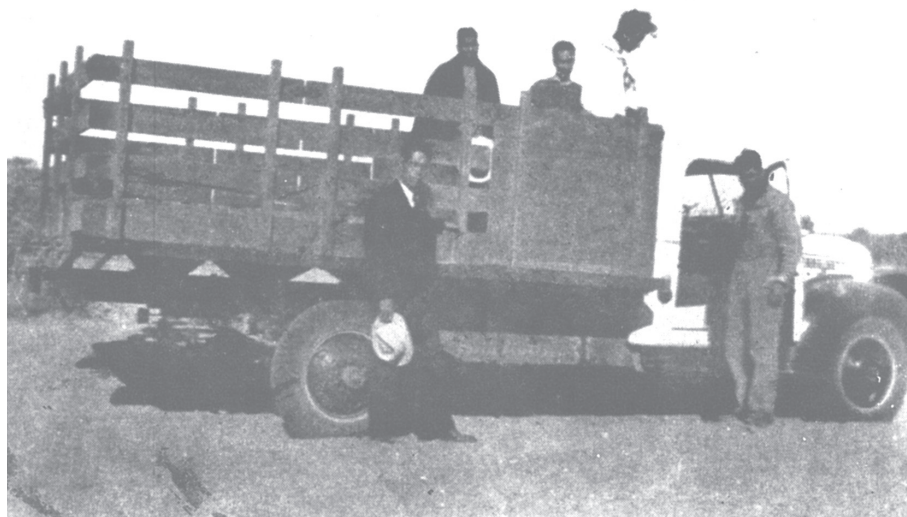
34 *Ibid.*, p. 444.



El maestro Caudillo en su carpintería, en junio de 1942, en María Auxiliadora.

El país entero debe saber que previa adaptación, existe aquí un vasto campo para desarrollar los postulados y programas sobre esta actividad, la colonización en un futuro no lejano.

Actualmente, la Colonia llamada de Santo Domingo, creada, organizada y prohijada por el gobernador de este Territorio, ubicada en la antigua región del propio Santo Domingo, en la parte más amplia y mejor dotada de tierras aluviales, en lo que fue parte integrante de la Concesión Haff, es, puede decirse, un modesto, pero a la vez digno ejemplo que ofrece a los colonizadores de hoy y del mañana”.³⁵



El padre Daniel Zavala y Salvador Landa, uno de dos heroicos choferes.

35 *Ibíd.*, pp. 447, 448.



Horno de pan. Marzo de 1942.

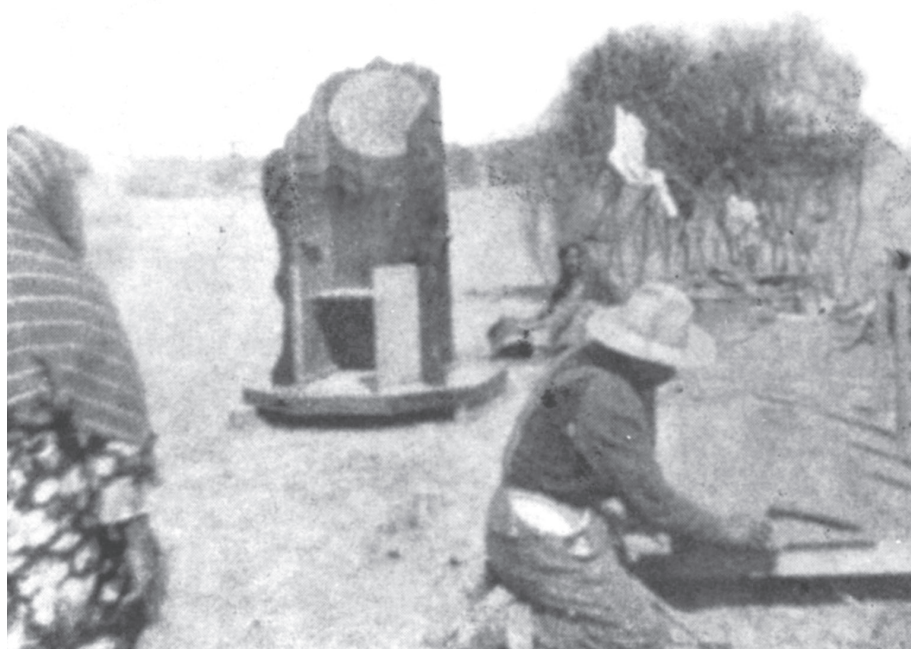
Una sociedad utópica³⁶

A través de la historia, muchos hombres han tenido la idea de crear y vivir en sociedades perfectas fundadas en torno a un ideal específico. De tal forma, los sinarquistas pensaban establecer un nuevo orden social cristiano. Este pensamiento apareció en muchas de sus publicaciones oficiales. En ellas, pronosticaban una eventual toma del poder para convertir a México en un “Estado sinarquista” basado en el autoritarismo, con la iglesia católica desempeñando un papel central.

Esto está claramente explicado en un folleto que publicaron en 1941, titulado *México 1960*,³⁷ donde planteaban cómo sería el futuro del país bajo su régimen. El inicio de este proceso implicaba la implantación de colonias sinarquistas en varias regiones del país. A finales de 1941, Salvador Abascal, líder nacional de

36 Tesis Orozco García, Eva Nohemí, *La colonia sinarquista María Auxiliadora 1941–1944: sociedad utópica en Baja California*, El Colegio de Sonora, 2005.

37 Trueba Olivares, Alfonso, *México 1960*, UNS, México, 1941. Es importante analizar en el periódico oficial de la UNS, *El Sinarquista*, la promoción que se le hizo a esa publicación. Considero que si bien en ese folleto se expone en detalle la forma de pensar de Alfonso Trueba y de algunos de los líderes sinarquistas, no tuvo en realidad gran influencia en la empresa que emprendió Salvador Abascal en el Territorio Sur de la Baja California.



Confesionario hecho por el maestro Caudillo en febrero de 1942.

la UNS, optó por fundar la primera colonia. En un principio su plan era que ésta se convirtiera en una sociedad utópica con principios católicos y un gobierno independiente. En ella se practicaría la vida en comunidad y se buscaría la igualdad social de todos sus integrantes.

Abascal sería el guía de la colonia y además el encargado de organizar a la sociedad. Igualmente, repartiría las tareas, los víveres y se responsabilizaría de la instrucción religiosa. La comunidad, por su parte, se comprometería a obedecerlo y trabajar en busca del bien común. Aunque la colonia María Auxiliadora sobrevivió varios años, su etapa más importante tuvo lugar entre 1942 y 1944, años que coinciden con la etapa durante la cual Salvador Abascal permaneció al frente.

Este proyecto utópico implantó un conjunto de valores planeados para traer consigo “el logro de ciertos ideales y sus decisiones operativas se hacen más en términos de esos valores.”³⁸ El objetivo primordial en esa sociedad era vivir dentro de un ritmo concordante con “la hermandad, el apoyo mutuo y la expresión de valores.”³⁹ Esto llevaba (o debía llevar) a que se diera la cooperación de recursos y finanzas entre todos los miembros de su comunidad.

Tal era el plan original para María Auxiliadora: crear una sociedad católica pequeña dentro de una sociedad más amplia, la mexicana, pero con reglas propias que en muchos aspectos iban en contra de lo establecido para la nación. Sin embargo, en este experimento utópico se puede observar con claridad por qué el sistema católico no pudo implantarse como se es-

38 Diamond, Sigmund, “From Organization to Society: Virginia in the Seventeenth Century”, *American Journal of Sociology* No. 63, 1958, pp. 461-475.

39 *Ibid.*



Una de las primitivas chozas en Santo Domingo.



Carreta en la que se llevaba agua para las construcciones de casas. Marzo de 1942.

peraba. Las condiciones del entorno de la colonia sinarquista impidieron la separación total de María Auxiliadora de la nación mexicana. La pobreza de la tierra, las condiciones climáticas y los escasos recursos con que contaban los colonos crearon una situación de dependencia tanto de las autoridades gubernamentales como de la propia dirección general de la UNS. Esa dependencia nunca terminó.

La idea inicial de Abascal sobre la colonización cambió paulatinamente, de manera que en realidad nunca quedó concretada. Además, en ningún momento explicó en detalle a sus seguidores en qué consistía su plan para lograrlo. Es probable que no se hubiera siquiera planteado interrogantes sobre aspectos fundamentales para la conformación de una nueva comunidad. De ahí que se desataran conflictos que llevaron a la colonia a su ruina. A pesar de que en un inicio los argumentos del líder de la UNS para crear una sociedad ejemplar y de unidad resultaron atractivos para sus seguidores, con el tiempo la emoción mermó. Circunstancias no anticipadas impidieron implantar el sistema católico que se deseaba y la conjunción de diversos factores hizo imposible el florecimiento de María Auxiliadora.

En el caso que nos ocupa, la dominación carismática encarnó en la figura de un personaje particular: Salvador Abascal. Su etapa de arrastre entre las masas la vivió cuando participó en la apertura —contrariando las órdenes del gobernador anticlerical del estado de Tabasco, Tomás Garrido Canabal— del culto religioso dentro de ese estado, durante el año de 1938. Su arrojo, puesto a prueba cuando se colocó inerme frente a adversarios armados, sin temer ser asesinado, causó admiración y respeto



Niños con sus cargas de leña para la cocina.

en muchos.⁴⁰ La creciente admiración de los sinarquistas se mantuvo durante su liderazgo nacional. Sin embargo, el agotamiento de su carisma se presentó en la etapa durante la cual fue responsable de la colonización sinarquista. A lo largo de su estancia en María Auxiliadora quedó claro que sus seguidores ya no lo veían como aquel líder que representaba sus valores e intereses.

Durante sus años como líder de la UNS muchos mexicanos se identificaron con la postura de Abascal en contra de la reforma agraria, sobre todo aquellos campesinos insatisfechos con la manera en que el gobierno distribuía las tierras.⁴¹ Esa identificación se acrecentó porque Abascal defendía además los valores católicos de la mayoría de los mexicanos. Entre los obreros y gente de la ciudad también surgieron seguidores. Al partir hacia la península de Baja California todo cambió.

En sus memorias, Abascal afirma que María Auxiliadora conformaba la síntesis de su pensamiento en aquel entonces. Para la consecución de dicho proyecto se puede observar su rigor personal, ya que es manifiesta la importancia que el propio Abascal otorgaba al líder de la colonia en la toma de decisiones. Él, como jefe, regulaba desde la forma de vestir hasta la manera de comportarse, las jornadas de trabajo y la distribución de los alimentos.⁴² Así, perdió su liderazgo y carisma cuando su programa ya no coincidió con los ideales de sus seguidores.

Carlos M. Velasco Gil fue el primero en escribir sobre la colonia María Auxiliadora. Sus primeras impresiones las publicó en la revista *Mañana* en marzo y abril de 1944. En *Mañana*

40 Abascal, Salvador, *La reconquista espiritual de Tabasco en 1938*, Editorial Tradición, México, 1972, p. 39.

41 Meyer, Jean, *El sinarquismo...*, p. 185.

42 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, pp. 463-465.



Un baño cerca de un pozo abierto en el lecho del río sin agua, en Santo Domingo.

reprodujeron dos de sus artículos, donde narra una visita a la colonia sinarquista. Velasco Gil siempre se mostró en contra no solo de la colonización sino del sinarquismo en general, por lo que sus comentarios revelaron, más que nada, los factores negativos del líder Abascal y la colonización.⁴³

Al llegar Abascal a la dirección de la UNS, el país se encontraba inmerso en un proceso de cambio. Terminaba la etapa de Lázaro Cárdenas (contra quien la UNS había dirigido gran parte de sus ataques) y comenzaba el gobierno de Manuel Ávila Camacho. Con este cambio, el discurso de los sinarquistas se transformó, puesto que la actitud del nuevo presidente era más conciliadora que la de su predecesor. Sus ideales de lucha tuvieron que reformarse, pero continuó el rechazo al Artículo Tercero constitucional, que volvía obligatoria la educación laica, y también al Artículo 27, que impulsaba la reforma agraria. Del mismo modo, continuaron las arremetidas contra Cárdenas.

En el contexto internacional se vivían serios problemas, ya que comenzaba la Segunda Guerra Mundial. Varios críticos y autores, como el periodista Carlos Velasco Gil y el historiador Hugo G. Campbell, consideran que la UNS contaba con el apoyo de los países que componían el Eje, en especial Alemania. Campbell afirma que “[Abascal] opinaba que el Eje podía ser de utilidad para la iglesia y para México”, pero al mismo tiempo sostiene que “no existió afinidad de base entre el sinarquismo y el fascismo europeo”.⁴⁴

43 Velasco Gil, Carlos (Mario Gill, seudónimo), “El nuevo Moisés: Salvador Abascal con “su pueblo” en el desierto”, *Mañana*, 25 de marzo de 1944, pp. 19-22 y *Mañana*, 1º de abril de 1944, pp. 36-41.

44 G. Campbell, Hugo, *La derecha radical...*, p. 89. Véase también Velasco Gil, Carlos [Mario Gill, seudónimo], *Sinarquismos: su origen, su esencia, su misión*, Comité de Defensa de la Revolución, México, 1944. También véase, por ejemplo, los siguientes documentos del gobierno estadounidense, en los que se nota que ya investigaban a Abascal y publicaciones en inglés que ya lo califican de fascista: Washing-



Primer chorro de agua del pozo de Santa Cruz. Mayo de 1942.

Lo cierto es que Abascal era calificado como el “Hitler en huaraches”, a pesar de que entre la ideología nazi y la de los sinarquistas había diferencias abismales.⁴⁵ Una diferencia clave, aunque había muchas más, es que los nazis no profesaban el catolicismo. Sin embargo, el mismo Abascal no dejaba de manifestar cierta admiración por el gobierno de Franco.

La UNS nunca recibió el apoyo económico de ningún otro país. Si se revisan los documentos y otros escritos de la época, se puede constatar que en ningún momento aparece testimonio alguno sobre apoyo de los países totalitarios. Es más, si se analizan bien las circunstancias se puede verificar que el sinarquismo nunca contó con grandes sumas para su sostenimiento. Los afiliados pagaban una cuota mínima y los demás ingresos se obtenían de la venta de su propio periódico. Tampoco portaban armas ni tenían entrenamiento militar. En estas condiciones, ¿serían de interés para algún país totalitario?

Durante la etapa del liderato de Abascal aumentó el número de adeptos al movimiento. De 250,000 sinarquistas que había a su llegada a la dirección de la UNS en agosto de 1940, para octubre de 1941 se podían contar 400,000.⁴⁶ Los discursos que los sinarquistas pronunciaron fueron la principal arma que les sirvió para atraer a la mayoría de sus seguidores. Con Abascal esos discursos giraban en torno al sacrificio y la sangre. Además,

ton, D.C., *Archivos confidenciales del Federal Bureau of Investigation (FBI), liberados a Servando Ortoll*, United States of America. The Office of Censorship, records No. 3P 1243, 27 de mayo de 1942 y records No. SE-18882-42, 1 de julio de 1942.

45 Como lo demuestra Servando Ortoll en su tesis de doctorado, los sinarquistas respondían a condiciones nacionales y no luchaban por una causa internacional. Ortoll, Servando, *Catholic Organizations in Mexico's National Politics and International Diplomacy (1926-1942)*, Tesis de doctorado, Columbia University, 1987.

46 Hernández García de León, Héctor, *Historia política del sinarquismo 1934-1944*, Universidad Iberoamericana, México, 2004, p. 213.



El general Cárdenas en su visita a la colonia, en marzo de 1942, dijo: “Ustedes, los sinarquistas, merecen respeto por esta obra tan patriótica”.

el líder echó mano del recuerdo de sus pares caídos para atraer a las masas, dándole al movimiento un aire místico.

En realidad, el sinarquismo comenzó como un movimiento regional. Con la llegada de Abascal a la dirigencia, su tendencia ideológica era popular y nacionalista. La mayoría de sus integrantes eran obreros y campesinos. No participaban dentro del movimiento personas de estratos sociales más altos. A pesar de ello, vale señalar que a partir de Abascal “ya se podía decir que el sinarquismo era un movimiento de alcance nacional.”⁴⁷



Sembradío de papa en Santa Cruz, María Auxiliadora.

47 Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu: el movimiento sinarquista*, Ed. Conaculta, México, 1992, p. 134.



Los esposos Abascal saliendo de la Parroquia de La Paz, el 17 de marzo de 1942.

La ideología del sinarquismo abascalista

Nohemí Orozco señala que Salvador Abascal estableció, como líder de los sinarquistas, un sistema de militancia llamada “la milicia del espíritu.” En las manifestaciones nadie llevaba armas. Fomentó el culto al líder, a la obediencia. En esas grandes manifestaciones en las que de repente aparecían los sinarquistas, todo estaba bien preparado y ordenado de antemano. Abascal le imprimió al movimiento vitalidad. Las actividades sinarquistas se volvieron “febriles, intensas y audaces” bajo su liderato.⁴⁸ Fue entonces cuando los sinarquistas se sentían más entusiasmados.

Aunque Abascal afirma en sus memorias que nunca pensó en tomar el poder, sus discursos plantean este asunto en términos más complejos. Manifestaba que sus actos eran una “conquista de la simpatía popular, pero no de conquista del Poder”.⁴⁹ Este es un tema nebuloso durante el liderato de Abascal. Después, en 1944, cuando la UNS intentó convertirse en un partido político, resultó más entendible el deseo que tenían sus líderes de

48 G. Campbell, Hugo, *La derecha radical...*, p. 110.

49 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, p. 260.



Primera calabaza que produjo Santa Cruz, en agosto de 1942. La sostiene Pablo Guzmán.

obtener poder. Con Abascal, según afirma Pablo Serrano Álvarez, “el poder político no era un medio, sino un fin a largo plazo. Este era el sustrato, el elemento fundamental de la lucha sinarquista que nadie entendía y comprendía cabalmente: ni la militancia, ni el gobierno, ni los adversarios, ni los observadores”.⁵⁰

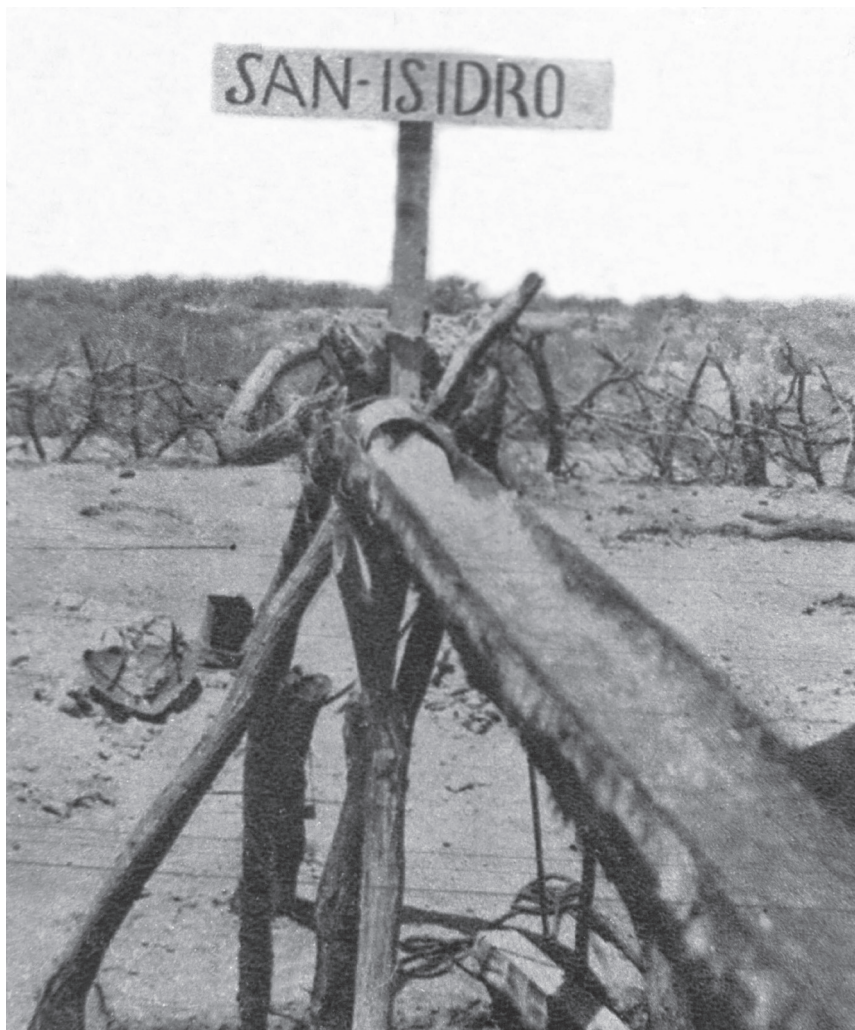
En esa época “cada militante se veía a sí mismo como un cruzado en guerra santa contra el comunismo y en contra del imperialismo norteamericano, dispuesto a la muerte por la causa de México”⁵¹



Los esposos Abascal a un paso de su choza, 19 de marzo de 1942.

50 Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu*, II: 50.

51 Luna Argudín, María, “Una sociedad autárquica, utopía sinarquista (1946-1969)”, en *Religión política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, coordinado por Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 195-233.



Pozo de agua en San Isidro.

Abascal admiraba el régimen colonial, incluida la etapa de la Conquista vivida en nuestro país. La consideraba como la mejor época pasada, más que la Independencia, más que la Revolución. Y eso se debía a que los españoles fueron quienes trajeron a la Nueva España la religión católica e instauraron en la colonia instituciones que él admiraba, como la educación, con la Iglesia católica como guía. Afirmaba Abascal que, después de Jesucristo, los hombres a quienes más admiraba eran Hernán Cortés, seguido por los misioneros Motolinía, Vasco de Quiroga y el padre Ugarte, entre otros.⁵²

Los sinarquistas odiaban la Revolución Mexicana. Este sentimiento se debía a que a raíz de ella se había instaurado la Constitución de 1917. Abascal afirmaba: “para mí son sinónimas, en el fondo, estas tres palabras: *Liberalismo, Comunismo o Marxismo y Revolución*, pues valen tanto como decir *Rebelión contra Dios*: negación de Dios y endiosamiento de la criatura, apostasía de lo espiritual y abrazo íntimo con lo material.”⁵³

El catolicismo siempre fue el motor de impulso de la UNS. Desde la fundación del sinarquismo, sus principales críticas se dirigían al Artículo Tercero de la Constitución. Ellos deseaban que la educación fuera católica. Consideraban que ya que México era un país compuesto en su mayoría por católicos, lo ideal era que la educación continuara siendo católica. Abascal estaba convencido de que día tras día el sinarquismo se convertiría en un “movimiento franciscano”.⁵⁴

Los sinarquistas se oponían al reparto de la tierra en ejidos que desde hacía años promovía el gobierno federal, ampa-

52 León, Ignacio, “El sinarquismo y su líder”, *Hoy*, 22 de noviembre de 1941, p. 49.

53 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, p. 280.

54 Abascal, Salvador, “*Historia del sinarquismo y apuntes...*”, p. 46.

rado en el Artículo 27 constitucional. Estos afirmaban que los campesinos debían ser los dueños de la tierra que trabajaban. Al lema marxista “todos proletarios” oponían el suyo de “todos propietarios”, que aparecía en cada una de las ediciones de *El Sinarquista*. El principal conflicto con el gobierno de Lázaro Cárdenas se debió precisamente a que durante su periodo gubernamental se había implementado el más grande



Primera iglesia en María Auxiliadora, hecha con petates, “Basilica del Desierto” (fotografía tomada en 1942).

reparto agrario hasta el momento.⁵⁵ Sin embargo, esta repartición de tierras había generado descontento entre los campesinos por parte de agraristas que no resultaron beneficiados o a quienes les habían tocado terrenos poco fértiles.⁵⁶

Como parte de la ideología ultranacionalista del sinarquismo, era obvio que debía existir una fuerte aversión contra Estados Unidos, al cual Abascal calificaba como propagador del protestantismo que cada día se hacía más presente en nuestro país. Unida a esta antipatía, estaba la que profesaba contra los judíos, a quienes calificaba de imperialistas. Salvador Abascal siempre admitió que: “Después de mi amor a la Iglesia y a la Patria la pasión que más cultivo es mi odio a las leyes yancofóbicas, masónicas, anticatólicas y antimexicanas del pobre Benito Juárez, que despojaron a la iglesia de sus derechos de hacer el bien aun en lo material y de predicar a Cristo, Rey del Universo, en cualquier parte.”⁵⁷

Abascal aprovechó el espacio que le otorgaba *El Sinarquista* para atacar severamente las políticas norteamericanas y oponerse abiertamente a la entrada de México a la guerra en favor de los aliados. Esto hizo que los norteamericanos enfocaran su atención en él.⁵⁸

Así fue cómo los directamente afectados por los comentarios de Abascal comenzaron a dirigir ataques hacia el sinarquismo, acusándolo de ser la “quinta columna” del Eje Berlín-Roma-Tokio o el “fascismo en huaraches”. Acusación que, como ya se dijo, estaba totalmente injustificada. Sin embargo, uno de los

55 Meyer, Jean, *El sinarquismo...*, p. 177

56 *Ibid.*, p. 185.

57 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, pp. 190-191. Véase también el artículo “La cuestión internacional”, publicado en *El Sinarquista*, 27 de marzo de 1941, p. 5.

58 Ortoll, Servando, “Las Legiones, La Base y el Sinarquismo...”, p. 86.



La señorita Guadalupe Carranza (fotografía tomada en marzo de 1942).



La señora Deveze con la señora Abascal, en Santo Domingo, en junio de 1942.

líderes más respetados del sindicalismo mexicano (y de los más afectados por las acusaciones de Abascal), Vicente Lombardo Toledano, publicó una serie de folletos en los que advierte del “peligro” que representaba el sinarquismo. Los discursos incendiarios que Lombardo Toledano desató contra el sinarquismo aparecieron publicados más tarde. En ellos sostenía como verdaderas las sospechas que tenía de un nexo entre los sinarquistas y los países del Eje.⁵⁹

Aunque en diversos medios a Abascal se le tachaba de admirador de Hitler, aquel se defendía diciendo: “No puede ser nuestro modelo el nazismo, revolución específicamente alemana, hija legítima de la revolución protestante de Lutero. Ni el fascismo, que es como el nazismo, deificación de una raza y de un gobierno: soberbia que ha de ser castigada con el aniquilamiento de Mussolini y Hitler.”⁶⁰

Sin embargo, admiraba al general español Francisco Franco, por quien reconoció haber “orado” durante la guerra civil hispana. Cuando mencionaba a Franco, Abascal trataba de moderar sus comentarios y afirmaba que el General era un genio militar y patriota. Durante una entrevista manifestó: “[a Franco] le desea se libre totalmente del contagio fascista”.⁶¹ Lo que más le elogiaba era que fuera el “restaurador de la religión católica y de la hispanidad”.⁶²

59 Entre las publicaciones del líder obrero se encuentran las siguientes: Lombardo Toledano, Vicente, *¿Cómo actúan los nazis en México?*, Universidad Obrera de México, México, 1941; del mismo autor: *¿Educación científica o educación sinarquista?*, Universidad Obrera de México, México, 1941; y del mismo autor, aunque en inglés: *5th Column in México*, Ed. Council for Pan American Democracy, Texas, 2008.

60 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, p. 246.

61 León, Ignacio, “El sinarquismo y su líder”, *Revista Hoy*, 22 de noviembre de 1941, p. 50.

62 Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia católica: 1937-1947*, Tusquets Editores, México, 2003, p. 24.

Salvador Abascal llegó a ser tan destacado que en 1941 tuvo un encuentro con Manuel Gómez Morín, fundador del Partido Acción Nacional (PAN), durante el cual éste último le planteó una posible alianza. Pese a tal acercamiento nunca llegaron a algún acuerdo preciso. Aunque tenían afinidades ideológicas, como el ataque al Artículo Tercero constitucional, lo único que concretaron fue una cooperación cívica contra dicho ordenamiento.⁶³ Abascal afirma en sus memorias que la alianza que planteaba el PAN era desventajosa para los sinarquistas, ya que en esos momentos tenían mayor poder y el ofrecimiento inaceptable era que ellos se sujetaran a los líderes del partido.⁶⁴



Procesión con el Santísimo en Santo Domingo.

63 Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu...*, II: 87.

64 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, pp. 378-384.

La idea de colonizar

Día tras día Salvador Abascal se transformaba en un peligro para los dirigentes secretos de La Base. Se estaba convirtiendo en un líder que cada vez era más difícil de controlar. Para entonces parecía un arma de doble filo: por una parte, se trataba de un líder muy popular, pero por la otra provocaba preocupación la temible iniciativa que poseía. Si su autoridad crecía podía arrebatárle el poder al mismísimo Antonio Santacruz, principal líder de La Base, quien mostraba una tendencia más bien moderada.

Es un hecho que Abascal, por sus ideas, pronto se convirtió en un problema para la propia UNS. A Santacruz le asustaba la forma en que se refería a Estados Unidos y le preocupaba que creara una fricción entre las dos naciones.⁶⁵ No obstante, a Salvador Abascal también le estaba resultando difícil vincular su liderato con el de La Base; cada vez maquinaba más la idea de que existiera un mando único y que se desmantelara La Base.⁶⁶ Serrano Álvarez afirma que en 1941 Abascal intentaba separar a la UNS de La Base porque consideraba que la primera no recibía de ésta ni apoyo logístico ni ayuda económica.⁶⁷

Santacruz mantenía, desde tiempo atrás, relación con la jerarquía católica norteamericana y con las autoridades de ese país. En 1941 trató de explicarles que se moderaría la postura antiyanqui que tenía el sinarquismo. Creía que con ello el gobier-

65 Ortoll, Servando, "La colonia sinarquista María Auxiliadora en el contexto de la Segunda Guerra Mundial", ponencia inédita, p. 3.

66 Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu...*, II: 118.

67 *Ibid.*

no estadounidense “apoyaría, en algo, la lucha sinarquista”.⁶⁸ A diferencia de Abascal, ofreció la colaboración del sinarquismo a la embajada norteamericana contra las fuerzas del Eje. Les prometió que, de ser necesario, cortaría la cabeza de Abascal.⁶⁹

El líder oculto de La Base había mantenido por años una relación estrecha con varios obispos mexicanos. Esta relación le permitió acercarse a la National Catholic Welfare Conference (NCWC), organización oficiosa de los obispos católicos estadounidenses; en particular con monseñor John O ‘Grady. Además, se había acercado a la embajada norteamericana en la Ciudad de México. Lo que no sabía Santacruz era que a los norteamericanos, Abascal les causaba la misma desconfianza.⁷⁰



Repartiendo la cosecha entre los colonos de María Auxiliadora, don José Pérez González y familia (fotografía tomada en 1942, daguerrotipo).

68 Ortoll, Servando, “La colonia sinarquista María Auxiliadora...”, p. 3. Véase además Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu...*, II: 88.

69 G. Campbell, Hugo, *La derecha radical...*, p. 153.

70 Ortoll, Servando, “La colonia sinarquista...”, p. 2.

Por lo tanto, Santacruz, como líder del grupo opositor a Abascal, buscó deshacerse de él y gestionó ante La Base su destitución.⁷¹ Era indiscutible que como líder nacional, Abascal había adquirido gran popularidad, así que removerlo resultaba difícil. Sin embargo y sin proponérselo, el propio Abascal comenzó “a cavar la fosa de su propia tumba”.⁷² Esto se concretó en la idea que tuvo el líder de la UNS de fundar colonias sinarquistas en lugares apartados e inhóspitos de México.

Los dirigentes de La Base, en especial Santacruz, persuadieron a Abascal de que nadie era mejor que él para dirigir la empresa colonizadora. Para ello, La Base aprovechó su entusiasmo religioso y lo convenció de que su obra en la península de Baja California continuaría las realizadas por los misioneros en la época de la Colonia, interrumpidas en 1767 con la expulsión de los jesuitas.⁷³

Era una idea genial lograr que Abascal se fuera lejos de la ciudad de México, lejos del sinarquismo, pero sobre todo lejos de los reflectores. Según Ledit, que en su libro expone la versión de Santacruz, “había muchas ventajas en mantener la dirección suprema [del sinarquismo] lejos de la embriaguez de las grandes concentraciones”.⁷⁴ En 1941 Abascal no se percataba de que la intención de La Base era deshacerse de él. Aunque Lorenzo Meyer señala que quizá monseñor Luis María Martínez tuvo que ver en la separación pacífica de Abascal,⁷⁵ parece ser que

71 Entrevista James W. Wilkie-Salvador Abascal, 25 de enero de 1965.

72 Ortoll, Servando, *Las Legiones, la base y el sinarquismo...*, p. 32.

73 G. Campbell, Hugo, *La derecha radical*, p. 153.

74 Ledit, Joseph, *El frente...*, p. 310.

75 Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo...*, p. 94. Abascal refuta a Meyer en sus memorias y aclara que él solo tomó la decisión de renunciar al liderato de la UNS: Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, p. 133.



Señoras, señoritas y niñas de la colonia, en Santo Domingo, 19 de marzo de 1942.



Niñas de la Escuela “Madre Santísima de la Luz” con su profesora, señorita Juventina Morales. Noviembre de 1943.

a éste emocionó mucho la idea de dirigir la obra sinarquista. Tenía verdadera confianza en el triunfo de su empresa.

Abascal dejó la jefatura de la UNS en manos de Manuel Torres Bueno y se fue personalmente a fundar la primera colonia sinarquista.

Años después, aseguraría que las verdaderas razones por las que dejó el liderato de la UNS y se fue a Baja California fueron las siguientes:

Primera.- Se salvaría el Movimiento de una división al sacrificarme yo.

Segunda.- El cambio de Jefe Nacional provocaría en las filas enemigas un desconcierto inmenso, del cual no podrían librarse.

Tercera.- El Sinarquismo sería respetabilísimo e inatacable por su dedicación a una obra tan pura y patriótica como la colonización del desierto californiano.

Cuarta. - Dios ponía en mis manos la fundación y creación de un pueblo que sería católico hasta la médula.

Quinta. - La vida de la colonia sería fuente riquísima de experiencias para conocer mejor la solución de los más graves problemas nacionales, en lo político, en lo económico y en lo espiritual.

Sexta. - Triunfante en la colonia, podría yo volver un buen día para ajustar bien cuentas con Santacruz y compañía.

Descarté, en consecuencia, mi idea original de no estar en la península de Baja California arriba de un mes y dejar allí como jefe permanente a Manuel Zermeño, que seguramente hubiera aceptado y era el más apto para las empresas o, en su defecto, a Francisco Vallejo, jefe de Acámbaro, el cual se contaba voluntariamente entre los primeros colonos.⁷⁶

76 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, pp. 434-435.



Inicio de clases en la Escuela “Madre Santísima de la Luz”, noviembre de 1943.



En diciembre de 1943, durante una visita del padre Bernal en María Auxiliadora.

Los preparativos comenzaron. El periódico *El Sinarquista* informó en agosto de 1941 que Abascal se encontraba de gira por el Territorio de Baja California.⁷⁷ En principio, la idea del líder era salir del país para presentarse ante los sinarquistas radicados en California e impulsar allá el movimiento, pero las autoridades de Estados Unidos no le permitieron entrar en su territorio. En vista de esto, Abascal se dedicó a recorrer la península de Baja California. Al parecer, en aquel viaje Abascal era espiado por las autoridades mexicanas.⁷⁸

En ese recorrido se le ocurrió realizar una obra grande que atrajera la simpatía de toda la nación hacia el sinarquismo. Afianzó su idea de la colonización, empresa que siempre afirmó había ido madurando durante mucho tiempo.⁷⁹ Creía que la fundación de las colonias era la mejor forma de establecer en México un orden cristiano sinárquico⁸⁰ y que de tal manera coronaría el poder de la UNS en el país.⁸¹

Buscó convencer a los sinarquistas de que el Territorio Sur de la Baja California tenía más virtudes de las que se le habían percibido. Su plan era que, en un mediano plazo, con el traslado de familias procedentes del centro del país, la población se triplicaría y se instalarían nuevas industrias, se construiría

77 *El Sinarquista*, 14 de agosto de 1941.

78 En el Archivo General de la Nación se encuentra un informe de las actividades que Abascal realizó y con quiénes se entrevistó en ese viaje. Archivo General de la Nación, Fondo Manuel Ávila Camacho (en adelante AGN/MAC), Volumen III, expediente 703/144, *Carta del coronel Rodolfo Sánchez Taboada, gobernador del Territorio Norte de Baja California, a José de Jesús González Gallo, secretario particular de Manuel Ávila Camacho*, Tijuana, 21 de agosto de 1941.

79 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, p. 339.

80 Abascal, Salvador, "Abascal hace la historia del Sinarquismo: cómo y por qué fundé la colonia María Auxiliadora, en la Baja California, introducción", *Mañana*, 27 de mayo de 1944, p. 29.

81 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, pp. 48-49.

La señora Guadalupe de Abascal muestra las primicias recogidas en los campos de trigo. Motas con más de cien espigas de la siembra de trigo en María Auxiliadora. Fotografía tomada en 1943.

una carretera de La Paz a Santa Rosalía y se cultivaría esa tierra hasta entonces olvidada.⁸²

Para contagiar su entusiasmo a todos los sinarquistas, anunció a ocho columnas el nuevo y gran proyecto de la UNS. A esta noticia añadió, con gran elocuencia, que miles de mexicanos poblarían aquellas zonas desérticas. Además, publicó una carta que envió al presidente Manuel Ávila Camacho, donde solicitaba su apoyo para conducir esa labor “patriótica”.⁸³ Remitió además a otros medios de comunicación nacionales un boletín en el que informaba el proyecto sinarquista.⁸⁴

La noticia causó revuelo entre los sinarquistas. Abascal presentó ante sus ojos un plan de colonización que iniciaría la salvación de México, conservaría los preceptos católicos y defendería al territorio mexicano de posibles invasiones provenientes de otros países, en especial, de Estados Unidos.⁸⁵ *El Sinarquista* anunció, además, que varias personas habían donado plantas de diferentes especies para que se cultivasen en la colonia, así como diversos instrumentos de labranza.⁸⁶ Al publicar estas noticias se buscaba atraer la atención de todos los mexicanos y no solo de los sinarquistas.

Abascal procedió a seleccionar a quienes lo acompañarían como voluntarios. Buscaría que fueran campesinos del centro del país, en especial del Bajío. La primera expedición que dirigiría en los primeros días de diciembre de ese mismo año constaría de cien a doscientas familias mexicanas. Fue riguroso al seleccionar de manera exhaustiva a las personas que podrían

82 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, pp. 343.

83 *El Sinarquista*, 11 de septiembre de 1941.

84 *El Universal*, 13 de septiembre de 1941.

85 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, p. 339.

86 Pese a todo lo anunciado, cuando llegó el momento, mucho de lo prometido nunca llegó a la colonia.



Limpiando cosecha en 1943, aventando el trigo para limpiar el grano.



José Pérez González y su esposa, María Piña de Pérez.

acompañarlo. Para ello, lanzó una convocatoria en el periódico del movimiento, donde pidió a los jefes locales que realizaran un censo de los sinarquistas dispuestos a trasladarse a Baja California. Los datos que solicitó fueron los siguientes:

a). Nombre y apellidos paterno y materno; b). Edad; c). Domicilio actual; d). Oficio, e). Grado de instrucción; f). Salud (enfermedades que ha padecido, vigor físico, etc.); g). Estado civil (anotar si está unido en matrimonio religioso); h). Familia (nombres, edades, estado, oficio, domicilio y salud de sus deudos); i). Cuáles de esos deudos los acompañarán (la colonia sinarquista se integrará por grupos familiares); j). Qué bienes tiene, cuáles deja; k). Qué instrumentos de trabajo y qué muebles se llevará.⁸⁷

Por suerte, el general Francisco J. Múgica, recién nombrado gobernador del Territorio Sur de la Baja California, entonces dependiente del gobierno federal, se reunió con Abascal el 7 de octubre de 1941, y quedó sobrecogido por la idea de la colonización. A pesar de las diferencias ideológicas y políticas que había entre los dos hombres, ambos tenían el objetivo común de impulsar el florecimiento del territorio sur de la Baja California. Y algo más los unía: eran michoacanos.

Para 1941 Múgica se encontraba en una especie de destierro político. En 1939 se postuló como candidato a la presidencia de la República. Sin embargo, los grupos moderados del Partido de la Revolución Mexicana lo obligaron a dimitir. A su llegada a la presidencia, Manuel Ávila Camacho envió a Múgica como gobernador del Territorio Sur de la Baja California. Con el

87 *El Sinarquista*, 18 de septiembre de 1941. AGN/MAC. Volumen 747, expediente 544.61/39, 454, Abascal, Salvador, *Instrucciones giradas a los jefes regionales y municipales*, en circular número 33, Ciudad de México, 11 de septiembre de 1941.

Doctor Silviano Castellanos. Se incorporó como colono en María Auxiliadora, donde ejerció la medicina y destacó como profesor. Fotografía tomada en 1944.



La entrada del pozo de Santa Cruz. Marzo de 1944.

poco apoyo que recibía por parte del gobierno federal trataba de impulsar el progreso del territorio. Fue por eso que la iniciativa sinarquista le agradó en gran medida.

Abascal sintió simpatía por el general, pese a que su padre “se le había enfrentado en Morelia en el año de 1921” y porque realmente le interesaba que la península de Baja California prosperara en lo material.⁸⁸ Múgica, por su parte, aunque nunca mostró afinidad alguna con las ideas de Abascal, se cuenta entre las personas que más auxilió para satisfacer las necesidades que se irían presentando en la colonia.

Fue así, en la sesión del 21 de octubre de 1941, que los diputados se alinearon con el presidente y le otorgaron su voto de confianza. Por medio del diputado Leobardo Reynoso, aceptaron la decisión presidencial de aprobar la colonización sinarquista. Reynoso reafirmó, asimismo, el desacuerdo que tenían los diputados con la ideología de la UNS. Ávila Camacho respondió que si apoyaba a los sinarquistas era porque se trataba de trabajadores que poblarían una parte de México casi abandonada. Además, agregó que también los revolucionarios enviarían a familias a poblar ese mismo territorio.⁸⁹

Al presidente le llegaron cartas desde el Territorio Sur de Baja California que solicitaban desautorizar el arribo de sinarquistas a esas tierras. El sindicato de trabajadores del Territorio Sur de la Baja California, por ejemplo, mandó un telegrama en el que exigía al Ejecutivo prohibir la salida de sinarquistas, ya que esto

88 Abascal, Salvador, *Mis recuerdos...*, p. 345.

89 *Ibid.*



Niños de la Escuela María Auxiliadora con su profesora, señorita Juventina Morales.



Pertenencias rescatadas del agua durante el ciclón de septiembre de 1949.

empeoraría la miseria que prevalecía desde hacía muchos años y que cada día se volvería “más difícil”.⁹⁰

Por su parte, los sinarquistas se defendieron de los opositores a su proyecto de colonización. En *El Sinarquista*, Abascal publicó parte de las exposiciones que presentaron los diputados en el Congreso, sobre la colonización. Atacó especialmente al diputado Alfredo Félix Díaz, a quien tachó de ignorante por considerar que el territorio sur de Baja California resultaba un lugar difícil para iniciar cultivos. Reconoció, es cierto, que no sería una empresa fácil, pero precisamente por eso quería realizarla.⁹¹

En el plan que Abascal entregó al gobierno mexicano indicaba, a grandes rasgos, los propósitos que tenía y el tipo de apoyo que deseaba. Entre los puntos más importantes que señala el escrito están las razones que tienen los sinarquistas para irse a aquel territorio (que, afirma, no son políticas o económicas, sino de protección a esa región desolada contra un ataque del extranjero, en particular estadounidense); el deseo de que se les otorgue la concesión de la carretera de la futura colonia hacia Bahía Magdalena y La Paz; la solicitud de que se permitiera el libre comercio a la colonia; la titulación de los terrenos en propiedad privada por familias (y no la creación de ejidos); la dependencia directa del gobierno federal; la libertad absoluta en lo religioso.

Además, Abascal insistió en la necesidad que tenían los sinarquistas de que el gobierno les cubriera el gasto de los pasajes,

90 AGN/MAC, Volumen 747, expediente 544.61/39, 382, *Telegrama del Sindicato único de Trabajadores del Territorio Sur de Baja California a Manuel Ávila Camacho*, Tijuana, 27 de octubre de 1941. Se encuentran en el mismo expediente seis telegramas adicionales de personas e instituciones de aquel territorio, que se oponían a la llegada de los sinarquistas.

91 *El Sinarquista*, 23 de octubre de 1941.



La Señorita María Nava Peñaloza, originaria de Guanajuato, llegó a María Auxiliadora en el año de 1944. Laboró como maestra y doctora, extendiendo sus servicios médicos a los lugares cercanos. Fue anfitriona del presidente Miguel Alemán Valdés en la visita que realizó en abril de 1951. Financió el techo de la iglesia del lugar.

les prestara un barco para cruzar el océano y, por último, que los apoyara en el abastecimiento de la colonia.⁹²

Como puede observarse, a diferencia del primer telegrama que envió a Ávila Camacho, en el que especificaba que la colonización no generaría ningún gasto para el gobierno federal, en éste ya esbozaba un gran desembolso. Con las tierras no habría mayor problema, pues formaban parte del territorio nacional. El único inconveniente político era que para entonces el gobierno se dedicaba a crear ejidos más que a otorgar tierras de cultivo en propiedad individual. El asunto de las tierras no se resolvió sino hasta años después de creada la colonia.⁹³

Para la realización de esta obra debía contar con apoyos financieros importantes que solo se podían conseguir con colectas que realizaba la UNS con sus militantes, los supuestos apoyos económicos de los ricos que conformaban el mando supremo de La Base (donde también participaba la alta jerarquía católica) y el apoyo del gobierno. Abascal ofreció el proyecto como una colaboración del movimiento con la obra gubernamental de la “unidad nacional”. El presidente Ávila contestó, por intermedio de su secretario particular, el 12 de septiembre de 1941:

El C. Presidente de la República quedó enterado del mensaje que con fecha 2 del actual le dirigió por el cual le ofrece la organización que usted preside un plan de colaboración inmediata, tendiente a colonizar en breve plazo, con familias sinarquistas, los terrenos actualmente desérticos de la tierra, construcción de carreteras y creación de nuevas industrias.

92 AGN/MAC, Volumen 747, expediente 544.61/39, 456, Salvador Abascal, “Plan de colonización del Distrito Sur de la Baja California”, Ciudad de México, 12 de septiembre de 1941.

93 El Sinarquismo, 23 de agosto de 1945.

A este respecto, el propio Primer Magistrado me ha encomendado manifestar a usted que acepta la colaboración que ofrece y espera se sirva indicarle el plan que proyecta, así como las facilidades que desea se le otorguen por parte del gobierno de la República.⁹⁴

La planeación de la colonización se hizo sin saber las necesidades, los obstáculos y la cantidad de recursos que se requerían. Perduró la intuición del líder Abascal y su personalidad obsesiva, que dejó todo a la “providencia”, al “espíritu santo” y



Don Loreto Castro y don Isidro Rivera cargando una piedra a Vidal Geraldo, en 1948.

94 Este documento, junto con la petición del día 2 de septiembre, de Abascal, se encuentra en el Archivo General de la Nacional, Unidad Presidentes, fondo Manuel Ávila Camacho [en adelante se citará como AGN-GP-FMAC], exp. 544.61/39. El telegrama se encuentra reproducido también en Salvador Abascal, *Ibid.*, p.339.

a la “fuerza divina”. Jamás contó con un plan que visualizara el conjunto de necesidades, obstáculos, ni aún las características de la gente que iba a colonizar.⁹⁵

El entusiasmo del líder sinarquista fue mayúsculo, pues los militantes apoyaron la iniciativa, deseando convertirse en los “misioneros de la salvación de México”. Pronto se escogió el lugar para la primera fundación, de acuerdo con los consejos de varios técnicos que apoyaron a Abascal. El valle de Santo Domingo, a 320 kilómetros de La Paz, era el lugar designado para la “gran obra colonizadora” del sinarquismo. La utopía y el simbolismo del proyecto eran impresionantes en la mentalidad de Abascal:

Los colonos de la primera expedición se dedicarán a la agricultura, para lo cual ya tenemos localizadas buenas tierras en las cuales caben perfectamente hasta 400 pequeños propietarios, dedicados con sus familias a cultivos intensivos. Esas tierras son excelentes para la parra, el olivo, la higuera, el dátil. Se dan también admirablemente, en ellas el chícharo, el haba, la lenteja, el chile, el tomate, la alfalfa, la sandía. Se levantan dos cosechas de maíz y de frijol.

[...].

De la segunda expedición unos se dedicarán también a la agricultura, otros a la industria: calzado, ropa, pesca, etc., y otros muchos a la construcción de la carretera que el gobierno requiere emprender para unir La Paz con Santa Rosalía con el Territorio Norte.

[...]

95 Ver “Proyecto de colonización de la Baja California” de Salvador Abascal en AGN-UP-FMAC, exp. citado. El mismo proyecto se encuentra en ACRUNS-León, Gto., y una parte, modificada en redacción, está publicada en Salvador Abascal, *Ibid.*, p. 343. Para reafirmar ver Meyer, *op. cit.* y cfr. con Anne-Marie De la Vega, *Histoire du mouvement sinarquiste, 1934-1944, contribution a l'histoire du Mexique contemporain*, Thèse de III cycle, París, I, 1975, vol.1.

Dentro de un año saldrán más expediciones y seguirán saliendo después hasta que en cinco años tripliquemos la población del Territorio Sur...⁹⁶

Abascal había pensado que Manuel Zermeño, jefe nacional del sinarquismo en el periodo posterior, podría hacerse cargo de la obra colonizadora, pero La Base no lo permitió, pues sus miembros deseaban separar a Abascal de la dirigencia nacional, por su “radicalismo opositor al gobierno y su yancofobia”.



Bajando del camión un motor para instalarlo en el pozo “Guadalupe” de la colonia María Auxiliadora. Arriba del camión se encuentran don Santos Olguín, don Poncho Romero y, abajo, don Lupe Hernández, Reyes García y don Genaro Vega, en 1948.

96 Abascal, Salvador, *ibid.*, pp. 351,352.

Abascal aceptó de plácemes, sin ser consciente de la intriga que Santacruz había dirigido contra él.⁹⁷

La ayuda del presidente Ávila Camacho para que el proyecto se realizara ocasionó la protesta de adversarios de los sinarquistas, principalmente de los diputados cetemistas comandados por Alfredo Félix Díaz Escobar, quienes vieron como peligrosa la obra colonizadora. Según sus apreciaciones, el sinarquismo era financiado y apoyado por el fascismo europeo, italiano, alemán y español, para tener un punto estratégico en el país y combatir a los estadounidenses. Protestaron ante el presidente por ese apoyo, plantearon ante la opinión pública la versión de que el movimiento sinarquista efectivamente era un “fascismo mexicano” y que la obra de la colonización pretendía luchar contra los Estados Unidos para arrebatárles el territorio que se había apropiado como producto de la guerra de 1847. Las acusaciones eran absurdas y Abascal instruyó a los sinarquistas para que hicieran caso omiso de ellas.⁹⁸

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, sin embargo, la UNS se dedicó a preparar la expedición de los “cruzados”, “misioneros” y “providenciales” sinarquistas, que de esta forma colaboraban en “bien de la Patria” y la “unidad nacional”. Abascal se sintió “enviado de la providencia divina” para realizar esta obra “católica y misionera”, aunque después aparecerían la frustración y el desencanto.

97 Entrevista de Servando Ortoll y Pablo Serrano Álvarez con el ingeniero Gildardo González Sánchez, realizada en la ciudad de Colima el 11 de junio de 1989. Cfr. con la entrevista de James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie con el licenciado Salvador Abascal, ya citada. Ver las apreciaciones de Jean Meyer, *op. cit.*

98 Ver AGN-UP-FMAC, exps. 542.1/2371 y 542.1/38, leg. 3. Las respuestas de la UNS se encuentran en extensos boletines de prensa, consultados en ACRUNS-León, Gto



Familia Rivera Dorantes, en María Auxiliadora: señor Isidro Rivera Ortiz, señora Ignacia Dorantes Guardado, José y Elena Rivera Dorantes. La pequeña en brazos es Lupita Rivera, en 1945.

Hacia fines del mes de noviembre, los dirigentes de La Base pidieron a Abascal que fuera jefe de la colonización, pues en realidad era una obra que había sido proyectada por él mismo. Por lo tanto, tenía que entregar la jefatura nacional de la UNS. El 12 de diciembre entregó el mando a Manuel Torres Bueno, para dedicarse de lleno a la obra colonizadora. Según Abascal, el cambio de mando había sido una “jugarreta” de Santacruz, la embajada estadounidense y el gobierno avila-camachista, quienes deseaban apartarlo por sus críticas y radicalismos opositoristas. Pero esto lo entendió cuando la obra de la colonización había fracasado. El nuevo líder nacional del sinarquismo pertenecía a los cuadros medios del movimiento y era de los más moderados y manejables para los fines de la organización secreta. Abascal lo había escogido con la anuencia de Santacruz, aunque después se arrepintió por el poco apoyo que brindó a la experiencia en la península de Baja California.⁹⁹

Abascal, sin embargo, vio el cambio como “providencial”. Implicaba un “sacrificio” y una “cruzada” que lo llenaban de satisfacción porque su utopía idealista y conservadora por fin se realizaba.¹⁰⁰

Las complicaciones empezaron ocho días antes de que saliera la expedición sinarquista, sobre todo porque los apoyos del gobierno nunca llegaron para la transportación y tampoco los recursos de los católicos-estadounidenses, prometidos por Santacruz. La primera expedición se realizó con los recursos aportados por los mismos militantes sinarquistas, que mediante

99 *Ibid.*, p. 435. Ver correspondencia de Abascal, entre el 15 de noviembre y el 12 de diciembre de 1941 en ACRUNS-León, Gto. Cfr. con Jean Meyer, *op. cit.* y Anne-Marie De la Vega, *op. cit.*, vol. 2.

100 Abascal, Salvador, *ibid.*, p. 435. Cfr. entrevista de James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie con el mismo Salvador Abascal, ya citada.



La Escuela Hidalgo fue construida en 1952. Sobre el andamio se encuentran don Jesús Vega, P. Hermenegildo Zarrozo y el señor Reyes García.

diversas colectas y donaciones permitieron la realización del proyecto. La primera expedición fue bautizada por Abascal como “María Auxiliadora”.¹⁰¹

La UNS, desde el momento de la colonización, inició un proceso de declive que la condujo a su casi desaparición como una organización que, desde la derecha, movilizaba a las masas contra el Estado posrevolucionario. Los conflictos de la colonización enfrentaron a líderes, militantes, colonos y a la organización en su conjunto con La Base, la iglesia y el gobierno. Durante tres años, el proyecto y la obra hicieron emerger la descomposición del movimiento sinarquista y sus debilidades. Abascal fue el principal actor de estos hechos.

101 Abascal, Salvador, *ibid.*, p. 442.



El señalado con una flecha es el Ing. Wiegman, hombre capaz y humanista, de visita en la comunidad.

La colonización se lleva a cabo

Después de diversos problemas en el proceso de selección de los colonos, la carencia de recursos para la transportación y la compra de los satisfactores más apremiantes, la expedición sinarquista al territorio sur de Baja California partió el 18 de diciembre de 1941 desde diversos puntos del centro del país.

Los expedicionarios salieron del Distrito Federal, León, Querétaro, Acámbaro, Ario de Rosales, Pátzcuaro y Morelia. Todos los colonos escogidos por Abascal eran de esos lugares, pues según sus apreciaciones “esa gente era la que más soportaba los sacrificios y la que más sabía de agricultura”. Sobre todo, era la más “moral” y “católica” del país. La expedición se compuso de 85 familias, con un total de 400 personas que se reunieron en la ciudad de Guadalajara para partir de ahí a Mazatlán y tomar un transbordador hacia La Paz.¹⁰²

Las características de los colonizadores emocionaron al “cruzado”:

102 “Estadísticas de la colonización de Baja California”, diciembre de 1941, en ACRUNS-León, Gto. Este documento se encuentra reproducido también, en partes, en ACNUNS-BINAH, rollo 12.33.44.

Y los expedicionarios sabían también, con el resto de los sinarquistas, que iban a la península para no volver, para quedarse a vivir allá hasta la muerte, puesto que solo así es posible colonizar un país desierto; y que iban como soldados, que voluntariamente se habían ofrecido y alistado, pero como verdaderos soldados de un movimiento patriótico en una empresa eminentemente patriótica, de la cual no podrían desertar so pena de ser considerados automáticamente fuera del Movimiento.¹⁰³



Transportando materiales para techar la iglesia de María Auxiliadora, donación realizada por la señorita María Nava Peñaloza, 1948.

103 Abascal, Salvador, *op. cit.*, p. 445. El autoritarismo permeó el manejo que hizo Abascal de la colonización. La amenaza de expulsión y la rigidez fueron la tónica

El traslado de la gente tuvo que hacerse con las propias donaciones de los sinarquistas, pues los apoyos gubernamentales, como se dijo ya, nunca llegaron.

Tres destacados miembros de la Brigada Nacional de Propaganda de la UNS: Ramón de Anda, Jesús Sam López y Valentín Lozada, acompañaron a Abascal durante el viaje. En Guadalajara celebraron una junta en la que se instruyó a los expedicionarios sobre el traslado a Mazatlán y se celebró una misa donde se cantaron los himnos del movimiento. En Mazatlán, los expedicionarios se embarcaron rumbo a La Paz en el barco *Salvatierra*. Apenas cupieron las 85 familias (compuestas, aproximadamente, de 400 personas), pero Abascal ansió “por la providencia” la llegada de la misión completa. El gobernador del territorio, Francisco J. Múgica, por intermedio de Manuel Zermeño, quien se encontraba en La Paz, autorizó desde allá que el barco zarpara de Mazatlán, sobrecargado y en peligro.¹⁰⁴

Los colonos sinarquistas llegaron a La Paz el 29 de diciembre, después de dos días de travesía. Se acomodó a la gente en una bodega, mientras que Abascal, los propagandistas y Zermeño arreglaron el traslado a Santo Domingo, donde se asentaría “María Auxiliadora”. Finalmente, el 1° de enero de 1942, los expedicionarios partieron al lugar escogido por Abascal para el asentamiento de la colonia. El entusiasmo del líder se desbordó:

María Auxiliadora sería una comunidad católica, inatacable, que podría vivir, en lo privado y en lo público, conforme a nuestro ideal católico. Hasta entonces las relaciones de los sinarquistas entre sí y

104 Abascal, Salvador, *ibid.*, p. 448. Esto lo confronté en una entrevista con Ramón Torres Robles, celebrada en León, Gto., el día 16 de abril de 1988. Igual se afirma en la entrevista de James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie con Salvador Abascal, ya citada.

de estos con sus jefes no habían abarcado más que el aspecto cívico de los desfiles y asambleas: la vida social no nos había pertenecido. Ahora sí la teníamos en nuestras manos. Había sido menester irnos al desierto californiano para conquistar el derecho de agruparnos estrechamente y de vivir socialmente, en comunidad perfecta, todas y cada una de nuestras ideas.¹⁰⁵



Amigas en el camino a La Paz. Se encuentran doña Conchita Sánchez viuda de Nava, Dolores Martínez H., María Olguín Mariposa y María Aguillón Nava. Fotografía tomada en 1947.

105 Abascal, Salvador, *ibid.*, p. 455.

El asentamiento sinarquista se formó con chozas de mezquite y hierba. Se iniciaron de inmediato los trabajos para cultivar el terreno escogido para ese efecto. Muy pronto hubo problemas de deserción, pues mucha gente no aguantó el ritmo de trabajo y la rigidez a la que fue sometida por Abascal.

Celestino Vázquez García, explica que “la comunidad sinarquista renovó sus ilusiones y depositó en la familia, heredera de tantas virtudes cristianas, el vínculo de perfección y la unidad de las producciones del suelo, así como el consumo de los bienes producidos o adquiridos. Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas. Al lado de los desazones se hicieron evidentes las miserias y a estas se sumaron los dolores y las enfermedades.

En suma: fueron aquellos primeros meses una sucesión de esperanzas por obtener unas cuantas hectáreas de tierra en propiedad privada y una realidad de escasez de financiamiento u oportunidades de crédito accesible (y suficiente); una sucesión de desmoralización general y en algunos alteración de la salud, malcomer y deserciones...y lo que sigue.

Aquí es necesario mencionar que, al inicio, mientras la mayoría se iba otros cuantos llegaban, esto compensaba el número de habitantes en el asentamiento.

A continuación, se presenta una lista de las personas que fundaron la colonia sinarquista María Auxiliadora, sin incluir el nombre de sus esposas y en algunos casos de sus hijos (para los casados); gente que llegó en la primera expedición y en las subsiguientes:

De Guanajuato: Arturo Vallejo (farmacéutico); Félix Trujillo, Israel Espitia, Felipe Zavala, Cándido Torres, Irineo Herrera,



Don Salvador Gerardo desgrana maíz con el pizón y don Juan Márquez R. vacía el grano. Al fondo se ve la casa de la familia Rivera Dorantes. María Auxiliadora, 1946.

Sacramento Cervantes, Tereso Herrera, Rafael Ramírez, Julio Vásquez, José Martínez, Felipe Pozos, J. Cruz Pozos, Jesús Martínez, Teófilo Hernández, Anastasio Vásquez, Sacramento Vásquez, Luis Vásquez, Basilizo Trejo, Hilario Trejo, José Herrera, Eduardo Ramírez, Vicente Ramírez, Eligio Aguilar, José Trejo, Concepción Trejo, Alfonso Díaz, Lázaro Díaz, Amparo Nieto, Epitasio Pardo, Isidoro Caudillo, Julián Ramírez, Pedro Cruz, José Cortés, Gabriel Anguiano (chofer de Abascal), Estanislao Vásquez, José Pérez, Teófilo Castaneda, Felipe Castaneda, José Mercedes Sánchez, Serafín Morales, Faustino Pasi Pasindo, Juan Cortés...

De Querétaro: Isidro Rivera, Marcelo Rivera, Pedro Martínez (ingeniero), Luis Reséndiz, Procopio Bañuelos, Jesús Pedraza, Jesús Poblano, Jacinto Ramos, J. Concepción de Santiago, Justo Díaz, Félix Ramos, Felipe Olvera, Juan Olvera, José Tamayo, José Tamayo Jr., Alfredo Mallorga, José Aldape, José Zúñiga, Manuel Pérez, Pablo Guillén, Perfecto Aguillón, Joaquín Luna, Francisco Díaz, José Frías, Primo Hernández, Manuel Mompola, Valentín Losada...

De Michoacán: Salvador Landa (chofer), Ramón Ortega (chofer), Benito Ramírez, Luis (panadero), Felipe Vázquez, Félix Guzmán, Rafael Leal, Jesús López, Lucas Delgado, Daniel Ambriz, Eleuterio Sánchez, Nasario Sánchez, Vicente Herrera, Jesús Espítia, José Ramos, Cornelio Hernández, Víctor García, Federico Martínez (zapatero), Dolores García, Juan Villegas, José Concepción de Santiago, Francisco Hernández, Miguel López, Jesús Ramos, Alberto Altamirano (orfebre), Luis Landín, Armando Calderón, Manuel Ambriz, José Sánchez, Jesús Ortiz, Salvador Abascal (jefe supremo de la colonia)...

De México: Francisco Caballero, Martín Caballero, Francisco Tovar, Nicolás Ramírez, José Vázquez, María Nava Peñalosa (enfermera), Elisa Guerra de Maldonado, las señoritas Juventina Morales y Sabina Tovar...

De Jalisco: Hilario López, Santos Olguín, J. de Jesús Velásquez, J. de Jesús Cortés (zapatero), José Guadalupe García...

De Puebla: Rodrigo González, Ramón González, Salvador González, Felipe González...

De Tabasco: Rafael Déveze y su esposa Mirena Gonzalí.”¹⁰⁶



Don J. Santos Olguín junto al camión Chevrolet, don Francisco Romero sobre la trilladora Allis Chalmers de tractor y el señor Genaro Vega Hernández manejando el tractor D.Z. Caterpillar.

106 *Edén de arena, Colonia Sinarquista María Auxiliadora, 1942-1944*. UABCS, febrero 1996, pp. 98-99.

En enero, el jefe de la colonia ya tenía un proyecto de constitución interna, donde se plasmaban los porqués del asentamiento, así como las reglas de convivencia. Sus puntos eran 27: 1) Se declaraba que en nombre de la “Santísima Trinidad” la colonia se llamaba “María Auxiliadora”; 2) Basándose en los preceptos católicos se buscaba formar una península de misioneros que sirvieran a “América y el mundo”, dedicándose al “amparo y patrocinio” de la “Virgen de Guadalupe” y otros símbolos religiosos; 3) El jefe de la colonia tenía que sujetarse a las leyes de la Iglesia Católica, tanto en sus acciones como disposiciones; 4) El jefe, a su vez, tenía como obligación escuchar las propuestas de las corporaciones que se iban a establecer (artesanos, ganaderos, agricultores), aunque sus acciones eran absolutas y definitivas; 6) Todas las compras y ventas comerciales de la colonia debían hacerse por medio de una proveeduría, para no entrar en conflicto con los nativos; 7) La jefatura también se encargaría de que el régimen de propiedad pasara del comunal al privado y corporativo familiar, dejando un régimen comunal para “los pobres”; 8) Los colonos se comprometían a defender la “integridad del hogar”, de acuerdo con “la voluntad de Dios”, y el que no cumpliera con este precepto sería expulsado; 9) Se expulsaría públicamente al individuo que maltratara a su esposa; 10) También se expulsaría a aquél que se embriagara, cometiera una falta o causara escándalo; 11) Se expulsaría al que vendiera o distribuyera bebidas embriagantes en cualquiera de sus formas; 12) Quedaría expulsado también todo aquél que robara; 13) El saludo para anunciarse sería: “Ave María Purísima”, y la contestación: “Sin pecado concebida”; 14) Los padres tenían la obligación de inculcar a sus hijos el amor por la religión y la iglesia católicas, en contraposición al “asesinato, al

robo y al pecado mortal”. Dentro de este precepto se prohibía portar armas en cualquiera de sus formas, así como los “juegos de manos”; 15) Las madres tenían por obligación enseñar a sus hijas a vestir con modestia. Se imponía el uso del vestido largo a todas las mujeres mayores de 14 años; 16) Todo mundo se obligaba a santiguarse antes y después de los alimentos; 17) Diariamente debía rezarse el rosario, ya fuera en las casas o en la iglesia; 18) A las 22 horas se imponía el toque de queda; 19) Se prohibían los bailes en cualquiera de sus formas, ya fuera en



Colonos y el padre, fotografía tomada en septiembre de 1949. Sacerdote que llegó a María Auxiliadora después de haber convocado a los colonos para dar gracias por haber sobrevivido al ciclón.

público o en privado; 20) La colonia se comprometía a enviar una delegación anual a la Basílica de Guadalupe cada 12 de diciembre, así como una delegación a las juntas anuales de jefes del sinarquismo; 21) Los colonos se comprometían a respetar el lenguaje castellano, rechazando las “palabras pochas”; 22) El servicio médico se consideraba como un servicio público que tenía que controlar el jefe; 23) Establecido el régimen corporativo, la colonia debía mantener a las viudas y los huérfanos; 24) Cuando hubiera fiesta religiosa se permitía no trabajar, aunque el trabajo debía canalizarse a la construcción de “templos, escuelas y carreteras” con la venia parroquial; 25) Se declaraba a la Semana Santa como retiro espiritual y se prohibían los viajes de placer o negocios; 26) La colonia se esforzaría en crear un patrimonio municipal por medio de la producción del olivo; y 27) La educación se declaraba “católica y obligatoria”.¹⁰⁷

Rafael Déveze, de la Brigada de Propaganda de la UNS, se convirtió en el principal ayudante de Abascal, ya que era el enlace entre México, las autoridades del territorio y la colonia. Entre los dos se encargaban de conseguir los recursos necesarios para el funcionamiento de María Auxiliadora y, sobre todo, eran los que más presionaban al Comité Nacional para que enviara las peticiones y el dinero. Cada semana, el jefe de la colonización de la UNS enviaba 500 pesos para la manutención de 350 personas; hacia septiembre de 1942, la suma ascendió a 650 pesos, lo cual no se incrementaría sino hasta mayo de

107 Ver Abascal, Salvador, *ibid.*, pp. 463-465. Este proyecto se encuentra microfilmado en ACNUNS-BINAH, *loc. cit.*, inserto también en el conjunto de correspondencia que tuvo la colonia con el comité regional de la UNS en Guanajuato durante los primeros meses de 1942, ACRUNS-León, Gto.

1943 (a 750 pesos). Era obvio que el dinero no alcanzaba ni siquiera para la manutención de las familias colonizadoras.¹⁰⁸

Además, Abascal exigía el envío de profesores y sacerdotes, pues la cohesión dentro de la colonia era importante y deseaba asegurar el logro del proyecto de “pueblo ideal” Para educarlos cristianamente mandó pedir misioneros, preferentemente franciscanos o de otra orden con tal de que fueran “muy humildes” para que reinara la armonía y la unión en la colonia. También pidió religiosas para la educación de las niñas y las



“El General” (1950). Visita del gobernador del Territorio Sur, general Agustín Olachea, a María Auxiliadora, Valle de Santo Domingo (fotografía tomada por el ingeniero Santiago Gutiérrez).

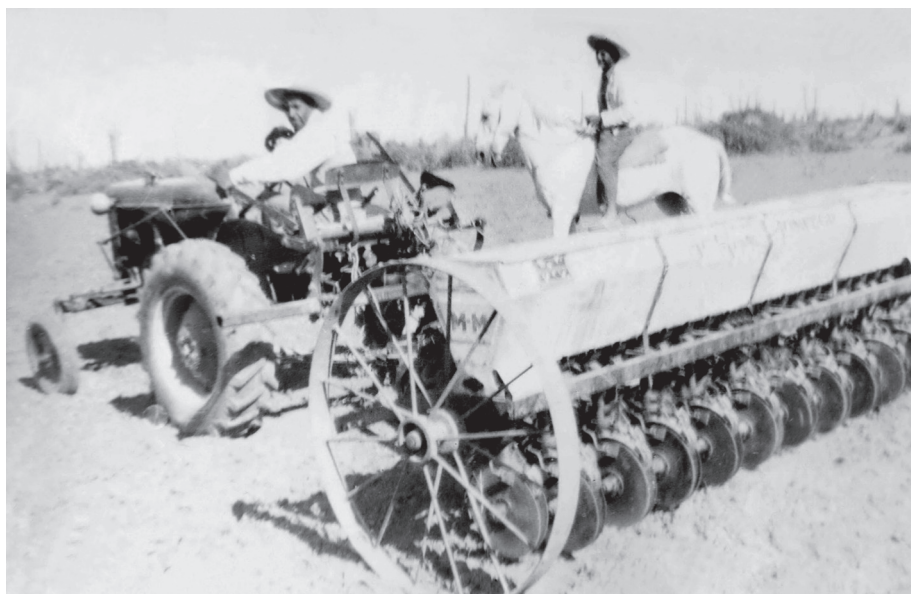
108 Correspondencia de Abascal con Juan Ignacio Padilla, septiembre a diciembre de 1942, en ACRUNS-León, Gto. Ver también Abascal, Salvador, *Ibid.*, pp. 550-570, Meyer, Jean, *op. cit.* y Anne-Marie De la Vega, *op. cit.*

señoritas. Otras de las solicitudes urgentes fueron: otro sacerdote, porque tenía discrepancias con el que estaba en la colonia, un doctor “muy moral y muy abnegado”, una partera, (mujer) porque Vallejo quien atendía a las embarazadas, era hombre, un músico, un carpintero, un “verdadero maestro albañil”, “un verdadero alfarero”, “verdaderos” técnicos y especialistas porque resultó que la mayoría de los que venían como tal no lo eran y además se habían marchado, buenos libros, el periódico El Sinarquista a tiempo, etcétera; más familias, ningún soltero, con la advertencia de que vinieran como “soldados” desinteresados y obedientes, sin obtener salario ni propiedad de tierras por tiempo indefinido.¹⁰⁹

Abascal escribía casi a diario al secretario de colonización de la UNS, Juan Ignacio Padilla, solicitándole maquinaria, semillas para cultivos, materiales de construcción, ropa, alimentos y dinero en efectivo, al mismo tiempo que informaba de los diversos problemas. La carencia de materiales para extraer el agua e irrigar los cultivos se convirtió en una de las obsesiones cotidianas de Abascal, pues el Comité Nacional no mandaba lo indispensable para el sostenimiento de la obra colonizadora. Aunado a esto, los problemas internos de la colonia comenzaron a surgir; principalmente manifestados por la desertión de muchas familias. Solo en los primeros meses partieron 25 de ellas, que no soportaron ni el ritmo de trabajo, ni el clima ni las reglas autoritarias de Abascal. La situación de María Auxiliadora empezó a ser desesperada, según una carta de Abascal a Torres Bueno, fechada el 3 de mayo de 1942, donde

109 *Ibid.*, pp. 102-103.

afirmaba que la única fuente de ingresos era los que enviaban de México, y dice que las cosechas solo se podrían utilizar para subsistir.¹¹⁰ Poco a poco, la realidad demostraba que el proyecto era una utopía irrealizable, pues lo que se necesitaba, principalmente, era dinero para infinidad de necesidades. A pesar de todo, Abascal mencionaba en su correspondencia que la obra tendría éxito pasando un año y que “María Auxiliadora” se convertiría en el bastión de los pueblos católicos rescatados de las “garras revolucionarias”.



Sembrando en los llanos de San Julián. Sembradora de trigo maniobrada por Reyes García Rosales y Cristóstomo Vega Hernández. Fotografía tomada en 1949.

¹¹⁰ La carta se encuentra en ACRUNS-León, Gto. Está reproducida en Abascal, Salvador, *ibid.*, pp. 513-520.

Abascal quería esculpir “cristianamente” la vida y las costumbres de la colonia con grandes esperanzas.¹¹¹

Es un Jardín de Dios. Excelentes tierras que están esperando el trabajo del hombre para convertirse en fecundísimos campos.

La colonia está a 300 kilómetros de La Paz, único puerto al que llegan la gasolina y el maíz; a dos kilómetros de la Bahía de la Magdalena, es un gran valle árido y gris, sin ninguna montaña en el horizonte. Tórrido y glacial, el clima es desértico. Cuando sopla el viento, el polvo lo cubre todo.¹¹²

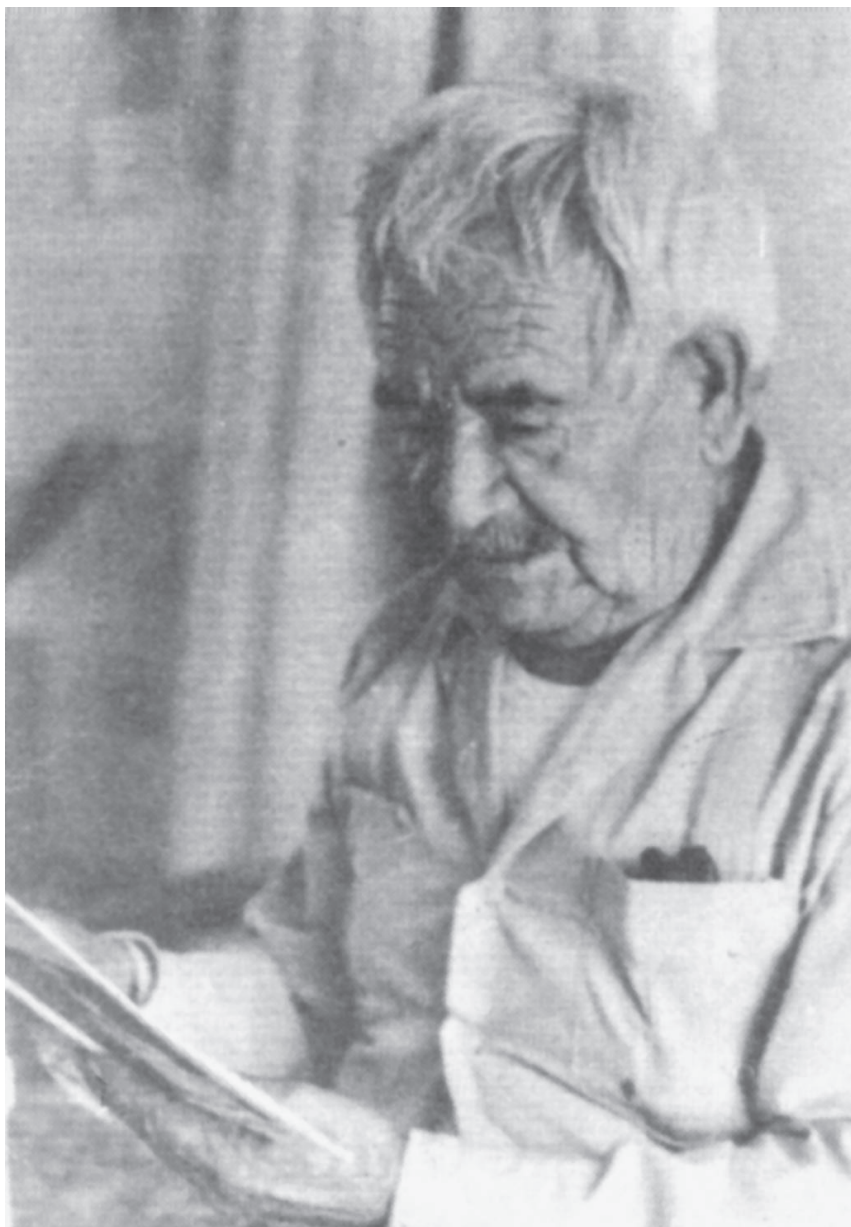
Vallejo, el compañero de lucha de 1939 a 1941, se regresó con la mitad de los suyos; le siguió el zapatero J. de Jesús Cortés; luego el orfebre Altamirano, y sus ayudantes Luis Landin y Armando Calderón; también José Ramos —a quien se le murió su esposa por falta de atención cuando iba a parir— y otras familias por diversos motivos.¹¹³

El incumplimiento del Comité Nacional desesperaba continuamente al “cruzado”, por lo que tuvo que recurrir al gobernador del Territorio para lograr apoyo para gastos elevados (sobre todo de maquinaria). El gobernador Múgica ayudó en

111 Esas esperanzas de fundar un pueblo modelo y de sinarquizar la península bajacaliforniana se fueron reduciendo poco a poco. Durante el traslado se hicieron evidentes primero los seccionamientos por grupos, según los lugares de origen, y después el saludo seco y cortante o de malacara. Resultó que el conductor del grupo de Acámbaro, Guanajuato: Arturo Vallejo, el farmacéutico “no se expresaba bien mas que de los suyos y no cuidaba sino de ellos”. Además “ha dicho y repetido [...] que se le ha engañado vilmente”. Valentín Lozada, quien auxilió en el trayecto a los peregrinos, era protector únicamente de los de Querétaro; Alberto Altamirano, el orfebre, se preocupó nada más por sus dos ayudantes, y así sucesivamente. La mayoría de los inmigrantes venían movidos por intereses personales y no colectivos, “por soberbia y con ánimo de lucro algunos” (Correspondencia de Salvador Abascal al secretario de colonización de la UNS, citada en Jean Meyer, *op. cit.*, p. 91).

112 Celestino Vázquez García, *op. cit.*, p. 100.

113 *Idem.*



Don Isidro Rivera Ortiz, colono fundador de la colonia María Auxiliadora.

lo que pudo a Abascal, por lo que éste cambió el concepto que tenía de aquel personaje.¹¹⁴

Al respecto, Celestino Vázquez García, en su trabajo de investigación,¹¹⁵ nos refiere a Múgica y Cárdenas, como el ideólogo y el político, ambos paisanos de Abascal: los tres reunidos en un escenario ajeno al México viejo y en un clima de tolerancia.

Don Francisco J. Múgica “general sin victorias, constituyente sin sólida formación jurídica que sí eclesiástica, político sin ningún talento para las componendas y las sumisiones, generoso sin renuncia a sus creencias”¹¹⁶ y autor entre otras frases de: “El futuro será socialista o católico: no hay medios”. Múgica como Abascal había sido seminarista, pero eran anverso y reverso de la misma moneda. El primero, enemigo de los clérigos,¹¹⁷ el segundo, devoto de la Santa Iglesia. Ambos asumían los extremos de esa dualidad.

Apenas si es necesario subrayar que la autoridad personal de Múgica fue determinante para la admisión de los artículos 27, 30, 123 y 130 en la nueva Carta Magna; y su acción fue decisiva a pesar de los insuficientes recursos (financieros) para atender las exigencias y necesidades de la sociedad sudcaliforniana.¹¹⁸

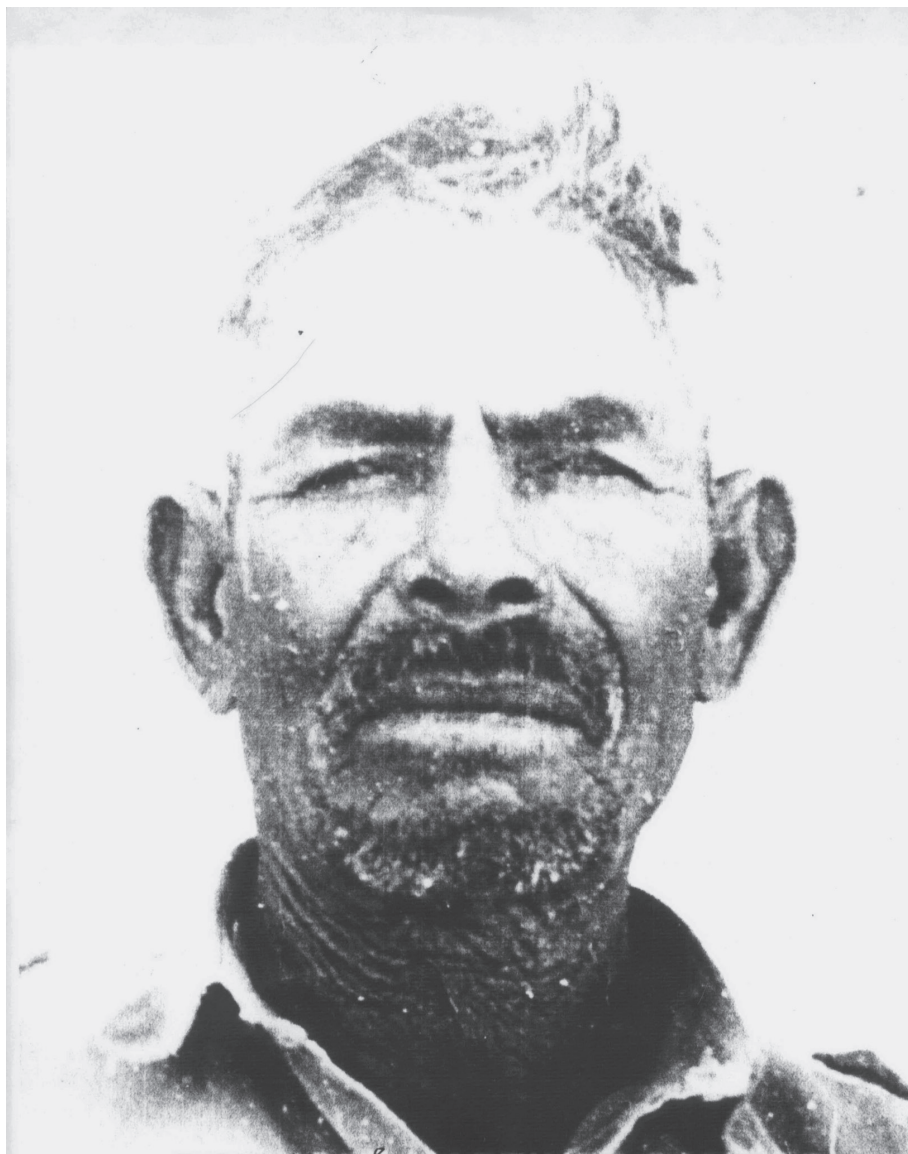
114 Entrevista de Pablo Serrano Álvarez con el doctor Rubén Mangas Alfaro, ya citada. Así se muestra también en diversos pasajes de las memorias de Abascal, también citadas.

115 Celestino Vázquez García, *op. cit.*, p. 117.

116 Luis González, *Historia de la Revolución mexicana, 1934-1940. Los artífices del cardenismo*. vol. 14, México. El Colegio de México 1981. p. 10.

117 “Soy enemigo del clero porque considero que el clero es el enemigo más desdichado y perverso que tiene nuestro país”, *ibid.*, p. 10

118 “Su obra, muy destacada se caracterizó por a) la centralización que llevó a cabo de todas las oficinas gubernamentales, cuyos presupuestos fueron desglosados de la oficina general de la República para ser manejados específicamente por el Gobierno del Territorio, creando en esta forma una administración interna independiente, b) la escuela regional campesina que había venido funcionando en San Ignacio, dejó de existir para transformarse en Escuela Normal Urbana y con este carácter fue trasladada a la ciudad de La Paz c) se crearon las Casas de Viajero en Baja California Sur, con lo que logró ser más acogedora la brecha que era entonces la carretera transpeninsular, ya que estas casas estaban dotadas de restaurantes, baños, modestos alojamientos y algunas refacciones para vehículos, d) y en la postrimería de su adminis-



Don José Martínez Campos, pionero de María Auxiliadora.

Francisco J. Múgica dio facultad amplia a Salvador Abascal para que llevara a cabo su misión colonizadora; falta mencionar que, sin la ayuda económica y material del gobierno territorial, María Auxiliadora no hubiera podido establecerse. En una ocasión que el Gobernador llegó hasta Santo Domingo –según cuenta Anguiano–,¹¹⁹ acompañado nada menos que de don Lázaro Cárdenas y Agustín Olachea, visitó de paso la colonia. Los tres generales llegaron casi al mediodía del 11 de marzo de 1942. El jefe supremo no se encontraba, los recibió el señor Daniel Ambriz. Escribe el jefe Abascal:

Expresaron viva y sincera simpatía por nuestra obra. El general Múgica es hombre muy cordial y noble. El general es de corazón muy generoso, reconoció sin titubeos el mérito de la colonización y dijo que había que olvidar rencores para trabajar todos de acuerdo por México (...) Creo en el patriotismo de estos hombres. Se tomaron fotografías. Los generales fueron extraordinariamente gentiles y sencillos.¹²⁰

Se habrá advertido que, en ese escrito, Abascal mudó totalmente el concepto que tenía de sus dos paisanos; es novedosa e importante la actitud sosegada, ¿a qué se debe que haya serenado sus palabras? Quizá al nuevo contexto en que se desenvuelve...,

tración surgió un movimiento social reivindicador de los derechos del pueblo, encabezado por un grupo que se denominó 'Frente de Unificación Sudcaliforniana'. A este grupo le presentó el general Múgica su renuncia al cargo de gobernador, como consecuencia de la cual fue designado por el presidente Manuel Ávila Camacho, gobernador del territorio, el general Agustín Olachea Avilés" Jesús Castro Agúndez, *Resumen histórico de Baja California Sur, México*. Yolva, 1986, pp. 30-31.

119 Gabriel Anguiano, uno de los primeros fundadores de la colonia María Auxiliadora, originario de Guanajuato.

120 Correspondencia de Abascal a J.I. Padilla, fechada el 13 de marzo de 1942, citado en Salvador Abascal, *Mis recuerdos, Sinarquismo y Colonia María auxiliadora (1935-1944)*, con importantes documentos de los Archivos Nacionales de Washington, 1ª. Ed. Pról. de Salvador Borrego, México, Tradición, 1980, 791 pp.

pero también es probable que haya conquistado finalmente la virtud más útil en la vida social: la tolerancia.

Don Lázaro Cárdenas también experimentó su corto exilio como jefe de la zona militar en las Californias mexicanas—hasta que en el otoño del 42 fue designado secretario de la Defensa Nacional—; y también aplaudió la empresa colonizadora de los sinarquistas. Al parecer había expresado que era una “obra patriótica”. Y más “...Yo, como jefe de la Zona Militar del Pacífico, lo ayudaré en lo que pueda”¹²¹ Aunque nunca los



Cargando paja en la comunidad de María Auxiliadora.

121 Salvador Abascal, *op. cit.*, p. 496, CV/GA, 1 de abril de 1990.

ayudó económicamente tampoco obstruyó el desenvolvimiento sinarquista. Salvador estuvo tentado a panegirizar la figura del General, escribe: “Cuando se veía y se creía a Cárdenas alejado de la política fue cuando pensé que en lo personal él era o volvía a ser, ya desengañado, un hombre generoso y de sentimiento patriótico. Sólo así me explicaba yo sus elogios a la empresa colonizadora”¹²² Juan Ignacio Padilla exageró la nota panegírica: “Es para dar gracias a Dios las noticias que nos da acerca de los generales Múgica y Cárdenas. Dios los lleve por buenos caminos hacia el sinarquismo. ¿No ha hecho grandes prodigios Dios a través de nuestro Movimiento?”¹²³

Pero es a todas luces claro que los dos generales estaban muy lejos de encaminarse por los “buenos caminos” del movimiento del espíritu.

¿Por qué ayudó Múgica, con todo y las contraposiciones ideológicas a los sinarquistas de Abascal? La respuesta sin titubeos del señor Isidro Rivera: “¡Por humanitarismo! Era radical como un demonio, pero muy comprensivo”.¹²⁴ En la compasión de los males que aquejaban a los colonos está, creo, el incentivo del apoyo; independientemente de las ideologías mugiquistas-abascalistas tan divergentes. Gabriel Anguiano platica que una tarde, como a mediados de mayo de 1944, el Gobernador recorrió los campos de cultivo en María Auxiliadora:

Se había sembrado un poco de trigo, entonces ese trigo estaba necesitando agua, riego y no había tractolina. Llegó y se fue a donde

122 Salvador Abascal, *op. cit.*, p. 495.

123 Correspondencia de J.I. Padilla a Salvador Abascal, fechada el 18 de marzo de 1942, citado en *ibid.*, p. 495.

124 Celestino Vázquez y Marco Antonio Landavazo/Isidro Rivera, 29 de mayo de 1992. En adelante CV y MAL/Isidro Rivera.

estaba el trigo. (El general Múgica era un hombre chaparro, no era alto, y el trigo se había desarrollado tanto que lo tapaba) El trigo tan desarrollado y la planta tan cargada de espigas, que le dio una cosa... ¡mucho gusto de ver aquello! Entonces dijo “Muchachos, ¿Qué es lo que les falta?” Ya dijeron allí “Señor gobernador” lo que nos falta es tractolina para los motores porque los motorcitos que tenemos no tienen combustible, al trigo le está siendo falta riego, pero no tenemos con qué echarle “agua”. Ya dice, ¡Miren!, qué otra cosa les hace falta, además del combustible” Y por allá alguien de la bola dijo: Un pedazo de vaqueta para hacer correas para huaraches”. Múgica “¿Qué más?”



La gran inundación. Fotografía tomada el 12 de septiembre de 1949 a las 15:00 horas. Al fondo puede apreciarse el agua del arroyo y dentro de ella la casa de don Felipe González.

Todos “¡No con eso está bueno”. Entonces promete “llegando a La Paz les mando un camión de inmediato para que rieguen este trigo, está muy hermosa la planta y va pintando mucho, las espigas ya están gordas, no hay que perder las cosecha.”¹²⁵

Música prometió y todo lo cumplió. Pese a que la carretera no servía, al día siguiente, como a las 23:00 horas llegó el camión con el combustible para echar a andar las bombas, también suela y vaqueta para hacer huaraches porque la gente ya andaba descalza.¹²⁶

A pesar de las voces alzadas en contra de dicho apoyo y de los razonamientos que expresaron los diputados, el presidente Ávila Camacho continuó afirmando que auxiliaría a los sinarquistas porque para él: “También los sinarquistas son mexicanos y tienen derecho a la protección del gobierno”,¹²⁷ pues según sus declaraciones consideraba la colonización sinarquista como provechosa para el país.

La constante actividad de los colonos, ya sea en el trabajo, las asambleas o los actos simbólicos, los mantuvo a pesar de las necesidades y deserciones. Mientras tanto, Abascal empezó a sospechar que había sido objeto de un juego sucio y que las promesas de ayuda de Santacruz solo se habían dado para impulsarlo a aceptar su retirada de la jefatura nacional de la UNS. Comenzó a notar que la organización sinarquista tomaba diferentes virajes, sobre todo en favor del gobierno mexicano y de los Estados Unidos. Existía un decaimiento de la acción opositora del movimiento. Aunado a esto, la falta de un apoyo

125 CV/GA (Gabriel Anguiano), 8, 9 y 13 de enero de 1992.

126 CV/GA 8 y 13 enero 1921.

127 Esto, al momento que autorizó la expedición hacia el Territorio Sur de Baja California. *El Sinarquista*, 30 de octubre de 1941.

global y efectivo para la colonia le hizo pensar que los miembros de La Base y el jefe Torres Bueno habían intrigado para que la obra fracasara rotundamente y él resultase desprestigiado ante el movimiento y la opinión pública. Hacia diciembre de 1942 se propuso viajar a México para despejar los nubarrones por los que su obra colonizadora, su utopía, estaba peligrando.¹²⁸

Él mismo resume la situación que experimentó la colonia en 1943, cuando existía abiertamente un conflicto con Torres Bueno y los líderes de La Base:



Don José Pérez González barbechando el suelo con su arado jalado por bestias. Fotografía tomada en 1942.

128 Abascal, Salvador, *Ibid.*, pp. 593 y ss. Ver, además, José Trinidad Cervantes, “¿Qué han hecho los partidos políticos? la UNS, en letargo, está en espera de un líder”, México, artículos publicados en *El Universal*, UNS, s.f.; Ledit, Joseph, *El frente de los pobres*, México, Ediciones Spes, 1995; y las obras ya citadas de Anne-Marie de la Vega y Jean Meyer.

Mi correspondencia nutridísima, de enero a junio de 1943 es una pura repetición de los siguientes puntos: que padecemos hambre; que la desnutrición y la falta de partera y de médico eran fuentes inagotables de enfermedades costosas, al grado que había meses en que se juntaban en nuestra casa de La Paz de 30 a 40 personas, entre enfermos y familiares[...]; que teníamos 6 pulgadas de agua inagotable: cuatro en Santa Cruz [barrio de la colonia bautizado así por Abascal] agua que no podíamos aprovechar bien, ya por falta de dinero para combustible, ya por descompostura de los pésimos equipos de bombeo instalados[...]; que teníamos otros dos pozos con mucha agua, sin motores para las bombas; y que la gente no podía producir más de lo que ya estábamos produciendo mientras no recibiéramos buena y suficiente maquinaria.¹²⁹

Para febrero de 1943 quedaba en la colonia una población de 282 personas, que fueron las más resistentes a las penurias, el duro trabajo, las enfermedades y el carácter del jefe. Mientras, los desertores y algunos miembros del Comité Nacional hicieron una vasta propaganda contra Abascal, tachándolo de “loco, desequilibrado y poseído por el demonio”.¹³⁰

Encolerizado, éste escribía al Comité Nacional para quejarse de la ineficiencia y las restricciones económicas. Por medio de José Trueba, jefe de la colonia de Villa Kino, en Sonora, se había enterado de que ésta recibía una buena cantidad semanal y era favorecida con equipos y otros enseres.¹³¹ La fiscalización del trabajo de Abascal por parte del nuevo secretario de colonización,

129 Abascal, Salvador, *Ibid.*, pp. 593, 594.

130 Entrevista de Pablo Serrano Álvarez con José Trinidad Cervantes, realizada en el Distrito Federal, los días 10, 11 y 15 de marzo de 1988. Cfr. con Abascal, Salvador, *ibid.*, pp. 600 y ss.

131 Carta de Salvador Abascal a Juan Ignacio Padilla, marzo de 1943, ACRUNS-León, Gto. Existe escasa información sobre la colonia de Villa Kino, excepto la correspondencia e informes de José Trueba a Manuel Torres Bueno, durante 1942, en el mismo archivo. Informaciones aisladas se encuentran en el AGN-UP-FMAC.

Felipe Navarro, y de Manuel Torres Bueno, quienes visitaron intempestivamente la colonia, enfrió aún más las relaciones, ocasionando el conflicto que orilló al fracaso.¹³²

Mientras que este proceso avanzaba, la colonia siguió sobreviviendo gracias a la venta del semanario *El Sinarquista* (que religiosamente enviaba el Comité Nacional de la UNS), las constantes ayudas del gobernador Múgica y la venta de algunos productos cosechados por los colonos. La obra colonizadora de Baja California había costado a la UNS 120 000 pesos, según



Don Francisco Romero Zúñiga trillando con sus bestias, en 1949, en la comunidad de María Auxiliadora.

132 Ver Abascal, Salvador, *ibid.*, pp. 619 y ss.

consta en las partes de tesorería de la organización, hasta el mes de mayo de 1943.¹³³ Nada de lo prometido por Abascal en su proyecto se alcanzó por la carencia de los recursos, pero se había gastado mucho dinero.

La realización de la colonización empujó el prestigio de la UNS como movimiento colaborador del gobierno avilacamachista y más aún, acrecentó el apoyo social de las masas que creyeron en el sinarquismo. Lo que fue irreversible, sin embargo, fue el conflicto que la obra colonizadora había ocasionado en el seno de la organización sinarquista y, sobre todo, en las relaciones entre sus dirigentes. Un factor importante de esto fue la personalidad de Abascal, quien obsesivamente se había lanzado a una empresa difícil, sin apoyos seguros y basado en una planeación intuitiva nada profesional. Sobrevino pronto el final de la utopía.

El fracaso

A mediados de 1943, ante la falta de apoyo por parte del Comité Nacional, el cambio de orientaciones del movimiento y las intrigas entre los líderes, Abascal decidió romper con la UNS y con La Base, después de una discusión con Santacruz. El jefe de la colonia afirmó que:

Con absoluta franqueza le dije que él [Santacruz] y Torres Bueno estaban llevando al sinarquismo por un despeñadero; que yo ya no era miembro de la organización; que si no lo hacía público era tan sólo por el bien de María Auxiliadora y por la esperanza –aunque leve, que aún me alentaba– de que pronto cayeran los dos tristes compadres,

133 Ver esa documentación en ACNUNS-BINAH, rollo 12.78.66.

para que se dedicaran a la enseñanza del catecismo; que no entregaría yo la Jefatura de la Colonia sino en el momento arriba indicado [el apoyo completo a las necesidades de la colonia, y el cambio del entreguismo al gobierno]; y, por último, que si la Jefatura Nacional de la UNS seguía con su política de absoluta sumisión a poderes extraños y de sabotaje contra la Colonia, yo los atacaría públicamente a ellos dos, sin andarme por las ramas.¹³⁴



Cruz colocada en la entrada Este de María Auxiliadora, fotografiada después del temporal de septiembre de 1949.

¹³⁴ Abascal, Salvador, *Ibid.*, p. 624. El subrayado es de Abascal. La correspondencia mantenida por Abascal y Déveze con el Comité Nacional evidenciaba el grado de enfrentamiento, en los sentidos que marca la cita. Esta documentación se encuentra en ACNUNS-BINAH, diversos rollos de microfilm, y otra parte está en ACRUNS-León, Gto. El conflicto que orilló al fracaso de la colonización sinarquista está expuesto en Anne-Marie De la Vega, *op. cit.*, vol. 2 y en Jean Meyer, *op. cit.*

Abascal comprendió muy tardíamente que el proyecto de la colonización había sido apoyado, primero, para separarlo de la jefatura nacional de la UNS, y segundo, para que ante el fracaso saliera desprestigiado del movimiento y, sobre todo, ante los adversarios y la opinión pública. El líder tampoco visualizó la magnitud de la colonización ni el conjunto de necesidades que requería para tener éxito. La utopía era irrealizable desde un principio, pero la obsesión de Abascal por demostrar que el sinarquismo podía crear un orden lleno de “catolicismo”, “felicidad” e “igualitarismo” se impuso.¹³⁵

El fracaso de la colonización bajacaliforniana era evidente tanto en el plano interno como en el externo: “Hay un hondísimo y tempestuoso descontento general por la falta de maquinaria y de alimentación suficiente. Nadie piensa ya en salir, sin embargo. Es tiempo, pues, de salvar la obra”, le escribía Abascal al secretario de colonización de la UNS, Gustavo Arizmendi.¹³⁶ Los colonos, doscientos cincuenta en total, aguantaban la carencia de las más ínfimas necesidades. Solo los unía el “espíritu sinárquico-cristiano” que el jefe Abascal les había metido hasta la médula.¹³⁷ La situación era bastante crítica:

[...]en año y nueve meses no habíamos comido más carne que la de cinco reses entre todos. Gastábamos mucho en medicinas y tónicos para los anémicos y en alimentos especiales para los muy enfermos en La Paz. Castellanos [un médico] me decía que casi toda la Colonia

135 Entrevista de Servando Ortoll y Pablo Serrano Álvarez con Gildardo González Sánchez, ya citada.

136 La carta puede consultarse en ACRUNS-León, Gto., aunque está reproducida incompleta en Salvador Abascal, *op. cit.*, pp.633.

137 Entrevista de Pablo Serrano Álvarez con José Trinidad Cervantes, ya citada.

estaba anémica y necesitadísima de una buena alimentación. La gente se quejaba de que ya no se sentía con fuerzas...¹³⁸

Los últimos meses de 1943, la colonia sobrevivió gracias a la ayuda del gobernador del Territorio Sur, lo que Abascal le agradeció. Aparte, como ya se dijo, se obtenían recursos de la venta del periódico, así como de la venta de algunos productos



Saliendo a sembrar a los llanos de San Julián el 1 de noviembre de 1949.

¹³⁸ Abascal, Salvador, *op. cit.*, p. 637. De esta situación no informaba *El Sinarquista*, que siempre ensalzaba la obra colonizadora del sinarquismo.

cosechados por los colonos y que ofrecían en La Paz. La situación se tornó desesperada y el jefe Abascal gestionaba por carta diversas ayudas, ya fuera con su familia política, miembros de la jerarquía eclesiástica o familias ricas que conocía en el centro del país.¹³⁹

El pleito con Torres Bueno se hizo abierto por diferencias en cuanto al manejo de las orientaciones del movimiento, pero en el fondo el conflicto se debía a la falta de apoyo a la obra colonizadora. En los primeros meses de 1944, los miembros de La Base y Torres Bueno se movilizaron para encontrar una solución a las constantes críticas y amenazas de Abascal. Si éste descargaba su rencor contra ellos sería terrible, pues se daría a conocer que el sinarquismo estaba siendo dirigido por la iglesia católica y esto no convenía a los miembros de La Base por ningún motivo.¹⁴⁰

El 29 de marzo de 1944, la utopía sinarquista de la colonización en la península de Baja California se vendría abajo, pues Abascal fue separado hábilmente de la jefatura de la colonia. La llegada del padre Miguel Madrigal (supuestamente enviado del arzobispo de México, Luis María Martínez); Manuel Zermeño (enviado de La Base y Torres Bueno), y José Valadés a María Auxiliadora, era para pedirle a Abascal que renunciara a la obra. En palabras del “cruzado” derrotado:

139 Alguna correspondencia de estas gestiones se encuentra en ACRUNS-León, Gto. Esto se desprende también de Abascal, Salvador, *ibid.*, pp. 648 y ss.

140 Ver, al respecto, Ortoll, Servando, *Las legiones, la base y el sinarquismo, ¿tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948)*, mecanografiado, p. 10 y ss.; del mismo autor, “Modes of Historical Consciousness: Mexican Sinarquistas and Revolutionaries in the 1930’s and 1940’s Tentative Appraisal”, mecanografiado, Columbia University, p. 20 y ss.; Cfr. También con Ledit, Joseph, *op. cit.* y Meyer, Jean, *op. cit.*

Padre –le dije con voz tranquila–, he pensado distinto: yo no he luchado, en realidad, sino por la iglesia, pues la Patria sin la iglesia no tiene para mí significado alguno. Es así que el Jefe de la iglesia en México, su legítimo representante, me pide que entregue esto y mi honor; luego debo entregar una y otra cosa. La responsabilidad es suya. Al darle gusto a él no hago más que obedecer a mi Madre la Iglesia.¹⁴¹



Doña Ángela Osuna, esposa de don Gabino Talamantes, quienes vivieron en el Valle de Santo Domingo.

¹⁴¹ Abascal, Salvador, *op. cit.*, p. 680. Cfr. con Entrevista de James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie con Salvador Abascal, ya citada.

Dos días después, Abascal entregó la jefatura —bajo juramento ante la iglesia y el arzobispo de México— de la colonia a José Valadés y desde ese momento se convirtió en un adversario más del sinarquismo. Si había aceptado la separación como jefe de la obra colonizadora era porque se le prometió que se daría apoyo suficiente para que siguiera existiendo y prosperara. En sus palabras:

Dos razones más había para sacrificarme: la promesa, en la que el Padre [Madrigal] y yo creímos, de que si yo entregaba la Colonia recibiría ésta de inmediato toda la ayuda necesaria para su florecimiento. Y la segunda era que, si yo no hubiera entregado, quizá se habría lanzado el entredicho, o sea, la excomunión, sobre el pueblo entero mientras yo no saliera de él.¹⁴²



Inundación en María Auxiliadora, producto del ciclón del 12 de septiembre de 1949. Provocó daños severos. Desaparecieron las casas, con excepción de la iglesia de la localidad, en la cual se refugiaron los colonos.

¹⁴² Abascal, Salvador, *op. cit.*, p. 682.

Las deudas de la colonia eran muchas, pues se debía dinero al gobierno del Territorio por la compra de una bomba para extraer agua, así como a varios colonos que lo habían prestado para diversas cosas y a sinarquistas de los Estados Unidos que también habían otorgado en préstamo algún dinero al jefe Abascal. Los principales recursos de la colonia, en el momento en que éste último dejó la jefatura, eran algunas joyas, 4 caballos, 16 mulas, 30 cerdos, 28 vacas, 28 becerros, 4 bueyes y 2 terneras, más lo construido para extraer el agua y los motores inservibles.¹⁴³ La población de la colonia ascendía, en el momento



Entre el trigal de Juan Diego en María Auxiliadora en abril de 1951. La tripulación del avión del general Agustín Olachea y dos colonos.

¹⁴³ Carta de José Valadés a Manuel Torres Bueno, 15 de abril de 1944, ACRUNS-León, Gto. Ver Abascal, Salvador, *ibid.*, p. 684.

de la partida de Abascal, a 247 personas que tuvieron que seguir soportando las penurias y enfrentar el conflicto entre los líderes y el cisma de la organización sinarquista. La obra colonizadora de la península de Baja California costó, hasta el mes de marzo de 1944, la cantidad de 160,000 pesos sin que hubiera tenido ningún éxito en relación con el proyecto original.¹⁴⁴

La experiencia sinarquista de la colonización sudcaliforniana había sido un rotundo fracaso. Con la partida de Abascal, María Auxiliadora no tuvo más razones para existir. El cisma interno de la UNS, a mediados de ese año, y el enfrentamiento con La Base y el gobierno casi desaparecen la presencia de los sinarquistas en el país, pero en mucho había tenido que ver la obra colonizadora de la península de Baja California. Durante menos de dos años, la colonia perdió el control de la UNS, aunque varios de los colonos siguen viviendo en esa zona, esperando quizás la implantación de un orden cristiano en un sitio donde el recuerdo de la colonización se ha convertido en parte de su identidad.

144 Tesorería de la UNS, balance del primer trimestre de 1944, en ACNUNS-BINAH, rollo 1.88.123.



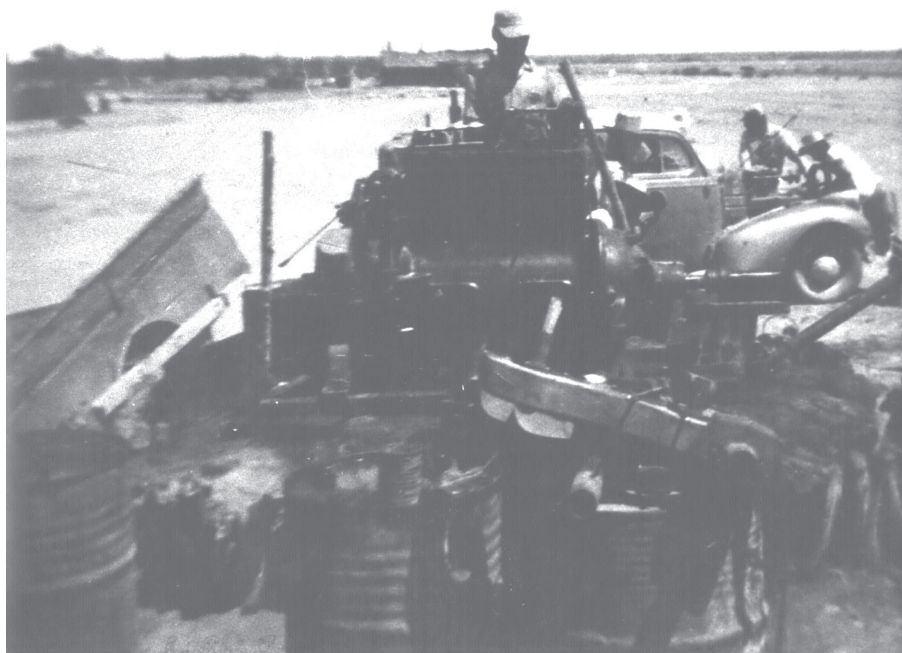
Tractor Caterpillar R-4, 1951, excedente de la Segunda Guerra Mundial. Según los mecánicos del gobierno del Territorio Sur de la Baja California, esta máquina tenía impactos de bala en algunas partes y fue necesario cambiar algunas piezas, como el tanque de diesel, al traerlo a María Auxiliadora.

María Auxiliadora y la construcción del espacio urbano

Para tener un mejor entendimiento acerca de cómo se fue dando el proceso de colonización en el Territorio Sur de Baja California, particularmente dentro del tema que nos ocupa, es importante considerar conceptos como el de espacio urbano. Éste se refiere al área donde se localiza una zona definida como tal para criterios numéricos, funcionales o de servicios. También se considera un objeto material que interactúa con procesos sociales subjetivos, ya que a través de esta relación es como adquiere una función, forma y significado social. En efecto, la configuración espacial o forma física es producida por la interacción entre los individuos y el ambiente. Por lo tanto, el espacio urbano es un producto social que como concepto define una construcción filosófica sujeta a condiciones sociales e históricas específicas.¹⁴⁵

Esta construcción parte de las necesidades de una población, su cultura, formas de ocupación y valoración del medio

¹⁴⁵ Iracheta, “La dimensión humana en las ciudades y metrópolis”, *Memorias del XI Seminario-Taller internacional de la Red mexicana de ciudades hacia la sustentabilidad*, Alfonso X, 2010.



Mecánico arreglando un motor Case L.A.E. en el rancho de don Miguel Higuera Rodríguez.

ambiente, etcétera. Tales relaciones se aprecian mejor en zonas rurales o pequeñas ciudades.

En la configuración del espacio urbano por medio de las relaciones sociales, debemos admitir que hay ciertas interferencias que impiden que sean armoniosas y justas. Los grupos de poder económico¹⁴⁶ tienen gran influencia en la definición del espacio urbano y la conformación de la infraestructura básica, así como los grandes proyectos que definen a la ciudad; por ejemplo en la vivienda. Hay, en efecto, un subsidio público desmedido hacia ciertos grupos de poder con el relajamiento de normas urbanas, lo cual resulta, según Melé,¹⁴⁷ en el fortalecimiento de actores con un alto peso político y administrativo.

Desde el punto de vista analítico, se puede abordar este tipo de asuntos a partir de niveles de gestión. A nivel macro es posible observar relaciones sociales de poder entre empresarios y gobierno, mientras que a nivel micro se puede ver al grueso de la población tomando decisiones y adaptándose a vivir en un espacio urbano no siempre adecuado a sus necesidades y fines. Por ejemplo, una mala ordenación del espacio transforma las relaciones sociales de convivencia elementales de cualquier conglomerado humano. Hay un fenómeno de aislamiento, mimetización y privacidad para no ser expuesto a los procesos político-partidistas, la inseguridad y otros factores negativos de las urbes modernas que no ayuda a la construcción de ciudadanía.

Estas reflexiones dieron la pauta para plantear una investigación centrada en la forma como algunos actores sociales

146 Los grupos de poder económico son ubicados como organizaciones que arriesgan algo en el proceso político, el término aquí usado es intercambiable con los de “grupos de intereses”, “intereses creados”, “camarillas” o “grupos políticos”, por Ehrmann, 1975.

147 Melé, Patrice, *La producción de los centros de patrimonio histórico y la acción pública en México. Construcción política y social territorios*, Cashier, 2012 pp. 73-88.



Primera iglesia construida en 1948 en la colonia María Auxiliadora.

influyen en la construcción y apropiación del espacio urbano, en un afán de recuperar o fomentar un tipo de cultura que les permite adquirir identidad y con ello despierta el deseo de participar en procesos de configuración de su entorno urbano. Nace así la inquietud de resolver cómo los actores sociales luchan constantemente por interiorizar su entorno, crear una conciencia específica de su alrededor y participar en la definición de ciertos espacios urbanos. Para que ello ocurra se requiere identificación con el espacio y su apropiación, ya que de acuerdo con Augé¹⁴⁸ la identificación implica experiencia y percepción, mismos que derivan en significados capaces de ligar a las personas con determinado sitio. Respecto a la apropiación, este autor la explica como un estado psicológico de pertenencia donde el individuo establece una relación con un sitio específico. De acuerdo con ello, solo a través de la identidad y apropiación los individuos desean quedarse o regresar a un sitio, cuidarlo e intervenirlo.

El actor social, en palabras de Touraine,¹⁴⁹ está definido por sus “pertenencias e identidades” a través de la posición que ocupa y de la cultura en que socializa. Estos elementos subjetivos del actor social permiten entender y explicar cómo actúa y por qué. De acuerdo con Pérez:¹⁵⁰

Parecería que los comportamientos sociales urbanos se determinan con base en la relación entre dimensiones sociales y territoriales. Si bien los actores presentes en una ciudad dependen de los procesos estructurales (tanto económicos, como sociodemográficos o políticos),

148 Augé, Marc, *Los no lugares, espacios de anonimato*, Editorial Gedisa, Madrid, 1994.

149 Touraine, Alain, *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2009.

150 Pérez, Pedro, *Actores sociales y gestión de la ciudad*, 1995: 8.



Vista aérea de María Auxiliadora, tomada en octubre de 1987 por John Knudsen Jr. desde el avión propiedad de Carlos Cordell.

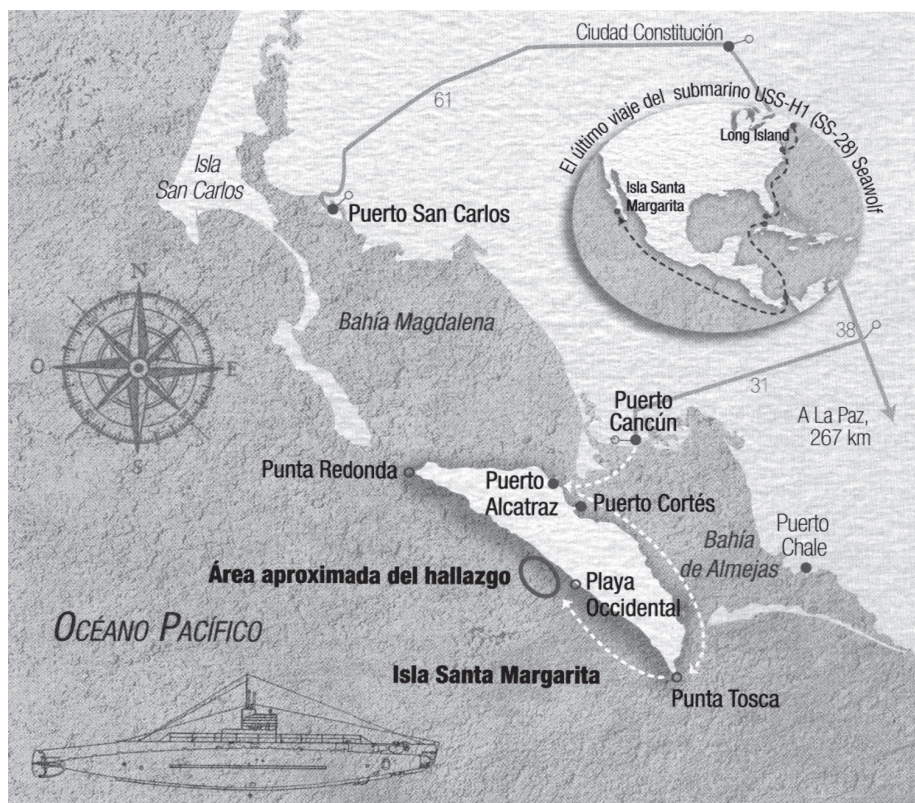
el papel que juegan en la ciudad depende de la forma particular en que se organicen como unidades de acción y ello depende, también, de su relación con el territorio urbano.¹⁵¹

Los desajustes en los procesos de planeación y ordenación urbana parten de una mala coordinación y comunicación entre las instituciones públicas, así como de la desatención a los procesos sociales, las prácticas y los anhelos legítimos de sus habitantes. El resultado es una ciudad vulnerable y dependiente de decisiones políticas que se improvisan al calor de intereses particulares, quedando la sociedad desorientada y sin rumbo a seguir en materia de desarrollo urbano.¹⁵²

Estos conceptos pueden aplicarse al caso de María Auxiliadora, ya que las personas que fueron traídas de otras partes de la República para colonizar estuvieron a expensas de estos procesos estructurales y en la mayoría de los casos de una manera desfavorable.

151 Córdova Bojórquez, Gustavo, Romo Aguilar, Ma. de Lourdes, *Espacio Urbano y actores sociales en la ciudad de Chihuahua ¿mutua reconfiguración?*, pp. 9 y 15.

152 Ídem.



Localización: Isla Margarita, Bahía Magdalena, Baja California Sur (revista *México Desconocido*, noviembre 2016).

Conclusión: Salvar a la Patria

El proyecto y la utopía sinarquistas jamás se realizaron. Pervive, en cambio, la configuración de un espacio urbano que a la larga se impuso a los enormes desafíos del medio, así como la memoria histórica de aquellos actores embarcados en una empresa colonizadora que se basó en el convencimiento de crear una sociedad utópica donde fuera una comunidad con bases católicas y ejemplo a nivel nacional, impulsada con entusiasmo y pasión a través de la figura de Abascal. Aun así, la colonización del valle de Santo Domingo es un hecho histórico que dio forma a la actual Baja California Sur y cuyo impacto todavía se percibe a nivel regional.

Además, resulta importante rescatar el hecho de que Bahía Magdalena por su posición estratégica en el Pacífico mexicano y sus recursos naturales de primera importancia, ha sido centro vital de Baja California Sur, hasta ahora se le ha prestado la atención que merece, no obstante que su historia es la más perfecta lección sobre las consecuencias que puede acarrear a

toda la nación en general, y Baja California Sur en particular, el olvido de regiones privilegiadas en el mapa de la República.¹⁵³

Por lo anterior, se concluye que uno de los ideales reales fue la colonización de los territorios de Baja California, Norte y Sur, especialmente en este último era apremiante; y Salvador Abascal, con todo y sus conflictos internos y externos, no desaprovechó la oportunidad que se le presentó para contribuir a salvaguardar la soberanía de esta parte de la nación, tan estratégica en su momento, a través de la fundación del poblado María Auxiliadora. Él pudo haber elegido otro lugar de México menos hostil para ocuparse de su poblamiento, y cumplir con la utopía de ser un ejemplo de sociedad; sin embargo, lo consideró como una prioridad sabiendo que la ubicación geográfica de la península estaba en la mira de los intereses extranjeros.

153 Fernando Jordán. *El otro México: Biografía de Baja California*, Colección Baja California: Nuestra historia, pp. 341-347.

Bibliografía

- Abascal, Salvador, “Cómo y por qué fundé la colonia María Auxiliadora, en la Baja California”, Introducción, *Mañana*, 27 de mayo de 1944.
- Abascal, Salvador, “Historia del sinarquismo y apuntes sobre la fundación de María Auxiliadora, Baja California”, *Mañana*, 3 de junio de 1944-46.
- Abascal, Salvador, “Historia del Sinarquismo y de la Colonia María Auxiliadora”, Serie de más de 30 artículos en la revista *Mañana*, 1944.
- Abascal, Salvador, *La reconquista espiritual de Tabasco en 1938*, Editorial Tradición, México, 1972.
- Abascal, Salvador, *Mis recuerdos, sinarquismo y María Auxiliadora (1935-1944)*, con importantes documentos de los archivos nacionales de Washington, prólogo de Salvador Borrego, Tradición, México, 1980.
- Archivo General de la Nación, *Unidad Presidentes*, fondo Manuel Ávila Camacho, exp. 544.61/39.

Archivo General de la Nación, *Fondo Manuel Ávila Camacho* (en adelante AGN/MAC), Volumen III, expediente 703/144, carta del coronel Rodolfo Sánchez.

Archivos confidenciales del Federal Bureau of Investigation (FBI), liberados a Servando Ortoll, United States of America. The Office of Censorship, records No. 3P 1243, 27 de mayo de 1942 y records No. SE-18882-42, 1 de julio de 1942.

Augé, Marc, *Los no lugares, espacios de anonimato*, Editorial Gedisa, Madrid, 1994.

Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, AHPLM-ISC, La Paz, 2013.

Blanco, Isabel, “El Tabasco garridista y la movilización de los católicos por la reanudación del culto en 1938”, en *Religión, política y sociedad: el Sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)*, coordinado por Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño, Universidad Iberoamericana, México, 1992.

Barra, Moulain, Paula Alicia e Ignacio Gutiérrez R., *Sistema Nacional de Fototecas del INAH. Normas catalográficas*, Conaculta-INAH, México, 2005.

Boadas, Joan, Luis-Esteve y M. Ángel Suquest. *Manual para la gestión de fondos y colecciones fotográficas*, México, 2001.

Campbell, Hugo, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, Véase también Héctor Hernández García de León, *Historia política del Sinarquismo 1934-1944*, Editorial Porrúa, México, 2004.

- Casanova, Rosa, *Sistema Nacional de Fototecas del INAH; Normas catalográficas*. Conaculta-INAH, México, 2005.
- Cervantes, José Trinidad, “¿Qué han hecho los partidos políticos? la UNS, en letargo, está en espera de un líder”, México, artículos publicados en *El Universal*, UNS, s.f.; Ledit, Joseph, *El frente de los pobres*, México, Ediciones Spes, 1995; y Jean Meyer.
- Córdova Bojórquez, Gustavo y Ma. de Lourdes Romo Aguilar, *Espacio Urbano y actores sociales en la ciudad de Chihuahua ¿mutua reconfiguración?*, El Colegio de la Frontera Norte, A.C., 2015, México.
- Dela Vega, Anne-Marie, *Histoire du mouvement sinarquiste, 1934-1944, contribution a l'histoire du Mexique contemporain*, Thèse de III cycle, París, I, 1975, vol. 1.
- De Vivanco y Villegas, Aurelio, *Baja California al día. Distrito Norte y Sur de la Península*, Wolfer printing Co. 1924.
- Diamond, Sigmund, “From Organization to Society: Virginia in the Seventeenth Century”, *American Journal of Sociology* No. 63, 1958.
- Ehrmann, Henry W. *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Madrid, Aguilar, 1975, vol. 5.
- El Popular*, era publicado por la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM).
- El Sinarquismo*, 23 de agosto de 1945.
- El Sinarquista*, 11 de abril de 1940.

El Sinarquista, 11 de septiembre de 1941.

El Sinarquista, 18 de septiembre de 1941.

El Sinarquista, 30 de octubre de 1941.

El Sinarquista, números de octubre de 1941.

El Universal, 13 de septiembre de 1941.

Escamilla González, Gloria, *Lista de encabezamientos de materia*, UNAM, México, 1978.

González Ruiz Edgar, “Los Abascal, conservadores a ultranza”, *Figuras y episodios de la historia de México y México-Heroico*, terra.com.mx/arteycultura/artículo/092958.

Hernández García de León, Héctor, *Historia política del sinarquismo 1934-1944*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.

Iracheta, “La dimensión humana en las ciudades y metrópolis”, *Memorias del XI Seminario-Taller internacional de la Red mexicana de ciudades hacia la sustentabilidad*, Alfonso X, 2010.

Jordán, Fernando, *El otro México: Biografía de Baja California* (Colección Baja California: Nuestra Historia), Archivo Histórico Pablo L. Martínez, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Universidad Autónoma de Baja California, 2014.

León, Ignacio, “El sinarquismo y su líder”, revista *Hoy*, 22 de noviembre de 1941.

Lombardo Toledano, Vicente, *¿Cómo actúan los nazis en México?*, Universidad Obrera de México, México, 1941; del mismo

autor: *¿Educación científica o educación sinarquista?*, Universidad Obrera de México, México, 1941; y del mismo autor en inglés: *5th Column in México*, Ed. Council for Pan American Democracy, Texas, 2008.

Luna Argudín, María, “Una sociedad autárquica, utopía sinarquista (1946-1969)”, en *Religión política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, coordinado por Rubén Aguilar V. y Guillermo Zermeño, Universidad Iberoamericana, México, 1992.

Martínez Assad, Carlos, *El laboratorio*, Editorial Siglo XXI, México, 2004.

Martínez, Pablo L., *Historia de Baja California*, AHPLM-ISC, La Paz, BCS, 1956.

Melé, Patrice, *La producción de los centros de patrimonio histórico y la acción pública en México. Construcción política y social territorios*, Cashier, 2012.

Meyer, Jean, *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*, trad. Aurelio Garzón, Editorial J. Mortiz, 1979, México.

Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia católica: 1937-1947*, Tusquets Editores, México, 2003.

Orozco García, Eva Nohemí, tesis *La colonia sinarquista María Auxiliadora 1941-1944: sociedad utópica en Baja California*, El Colegio de Sonora, 2005.

Ortoll, Servando, “La colonia sinarquista María Auxiliadora en el contexto de la Segunda Guerra Mundial”, ponencia inédita.

- Ortoll, Servando, *Las legiones, la base y el sinarquismo, ¿tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948)*, del mismo autor *Modes of Historical Consciousness: Mexican Sinarquistas and Revolutionaries in the 1930 's and 1940 's Tentative Appraisal*", Columbia University,
- Ortoll, Servando, *Catholic Organizations in Mexico 's National Politics and International Diplomacy (1926-1942)*, tesis de doctorado, Columbia University, 1987.
- Sandoval, Rubén, *Memorias de las jornadas de literatura regional*, Universidad Autónoma de BCS, 1997.
- Secretaría de Desarrollo y Fomento Económico, Gobierno del Estado de Baja California Sur, CEI, 2007.
- Padilla, Juan Ignacio, *Sinarquismo: contrarrevolución*, Editorial Pilis, México, 1948. Pérez, Pedro, *Actores sociales y gestión de la ciudad*, Ciudades 28, RNIU, México, 1995.
- Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu: el movimiento sinarquista en el bajío, 1931-1944*, Ed. Conaculta, México, 1992.
- Serrano Álvarez, Pablo, "María Auxiliadora: El sinarquismo en Baja California Sur, 1940-1944", en *Calafia*, volumen IX, número 3, septiembre 1999.
- Tesorería de la Unión Nacional Sinarquista, "Balance del primer trimestre de 1944", en *ACNUNS-BINAH*, rollo 1.88.123.
- Touraine, Alain, *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2009.
- Trueba Olivares, Alfonso, *México 1960*, UNS, México, 1941.

Valdez Marín, Juan Carlos, *Glosario de términos empleados en conservación fotográfica*, Cuadernos del Sistema Nacional de Fototecas, INAH, México, 2001.

Vázquez García, Celestino, *Edén de arena. Colonia Sinarquista María Auxiliadora, 1942-1944*, tesis para obtener el grado de Licenciado en Humanidades con terminal en Historia, UABCS, La Paz, Baja California Sur, 1996.

Velasco Gil, Carlos (Mario Gill, seudónimo), “El nuevo Moisés: Salvador Abascal con 'su pueblo' en el desierto”, *Mañana*, 25 de marzo de 1944 y 1 de abril de 1944.

Velasco Gil, Carlos (Mario Gill, seudónimo), *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión*, Comité de Defensa de la Revolución, México, 1944.

Fuentes de imágenes

Colecciones:

Colección particular José Rivera Dorantes, Ejido Villa Zaragoza, Comondú, B.C.S., autorización oficio: Acuse de recibo de fecha 28 de agosto de 2006.

Colección particular Carlos María Abascal Carranza, autorización para el uso de imágenes de archivos familiares, oficio No. CACS/089/05 SEGOB, fecha 19 de septiembre 2005.

Libros:

- 1.- Página 14: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares). *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF, 1980, p. 256.
- 2.- Página 16: *ibid.*, p. 481.
- 3.- Página 20: *ibid.*, p. 272.
- 4.- Página 18: *ibid.*, p. 273.
- 5.- Página 21: *ibid.*, p. 272.
- 6.- Página 22: *ibid.*, p. 464.
- 7.- Página 24: *ibid.*, p. 272.
- 8.- Página 26: *ibid.*, p. 480.
- 9.- Página 30: *ibid.*, p. 480.
- 10.- Página 36: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares), *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF. 1980, p. 480.
- 11.- Página 38: *ibid.*
- 12.- Página 40: *ibid.*, p. 465.
- 13.- Página 42: *ibid.*, p. 464.
- 14.- Página 43: fotografía cortesía de la familia del Sr. José Rivera (archivos particulares), Ejido Villa Zaragoza, Municipio de Comondú, BCS.

- 15.- Página 44: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares), *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF. 1980, p. 608.
- 16.- Página 46: *ibid.*, p. 480.
- 17.- Página 48a: *ibid.*, p. 465.
- 18.- Página 48b: *ibid.*, p. 529.
- 19.- Página 50: *ibid.*, p. 673
- 20.- Página 52: *ibid.*, p. 465.
- 21.- Página 54: *ibid.*, p. 609
- 22.- Página 56: *ibid.*, p. 512.
- 23.- Página 57: *ibid.*, p. 608
- 24.- Página 58: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares), *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF. 1980, p. 496.
- 25.- Página 60: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares), *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF. 1980, p. 609.
- 26.- Página 61: *ibid.*, p. 497.
- 27.- Página 62: fotografía de los archivos particulares de la familia de don José Rivera, Ignacio Zaragoza, BCS.
- 28.- Página 64: *ibid.*

- 29.- Página 66a: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares), *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF. 1980, p. 513.
- 30.- Página 66b: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares), *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF. 1980, p. 513.
- 31.- Página 68: *ibid.*, p. 481.
- 32.- Página 70: fotografía de los archivos particulares de la familia de don José Rivera, Ignacio Zaragoza, BCS.
- 33.- Página 72a: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares), *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF. 1980, p. 512.
- 34.- Página 72b: *ibid.*, p. 657.
- 35.- Página 74a: *ibid.*
- 36.- Página 74b: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares), *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF. 1980, p. 673.
- 37.- Página 76: fotografía de los archivos particulares de la familia de don José Rivera, Ignacio Zaragoza, BCS.
- 38.- Página 78a: *ibid.*
- 39.- Página 78b: *ibid.*

- 40.- Página 80a: *ibid.*
- 41.- Página 80b: fotografía cortesía de la familia Abascal Carranza (archivos particulares) *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora 1935-1949*, Editorial Tradición, S.A., México, DF. 1980, p. 656.
- 42.- Página 82a: *ibid.*
- 43.- Página 82b: fotografía de los archivos particulares de la familia de don José Rivera, Ignacio Zaragoza, BCS.
- 44.- Página 84: *ibid.*
- 45.- Página 86: *ibid.*
- 46.- Página 88: *ibid.*
- 47.- Página 90: *ibid.*
- 48.- Página 92: *ibid.*
- 49.- Página 94: *ibid.*
- 50.- Página 96: *ibid.*
- 51.- Página 98: *ibid.*
- 52.- Página 100: *ibid.*
- 53.- Página 102: *ibid.*
- 54.- Página 104: *ibid.*
- 55.- Página 106: *ibid.*
- 56.- Página 108: *ibid.*
- 57.- Página 110: *ibid.*

- 58.- Página 112: *ibid.*
- 59.- Página 114: *ibid.*
- 60.- Página 116: *ibid.*
- 61.- Página 118: *ibid.*
- 62.- Página 120: *ibid.*
- 63.- Página 122: *ibid.*
- 64.- Página 124: *ibid.*
- 65.- Página 126: *ibid.*
- 66.- Página 127: *ibid.*
- 67.- Página 128: *ibid.*
- 68.- Página 130: *ibid.*
- 69.- Página 132: *ibid.*
- 70.- Página 134: *ibid.*
- 71.- Página 136: *ibid.*

Anexo

María Auxiliadora, Municipio de Comondú



Fuente: Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno del Estado de Baja California Sur, Centro Estatal de Información, topógrafo Enrique González Martínez.

Contenido

Prólogo.....	5
Introducción.....	11
La vida de un líder.....	15
Antes de la colonización.....	25
Una sociedad utópica.....	45
La ideología del sinarquismo abascalista	59
La idea de colonizar	69
La colonización se lleva a cabo	95
El fracaso	121
María Auxiliadora y la construcción del espacio urbano	131
Conclusión: Salvar a la Patria	139
Bibliografía.....	141
Anexo.....	153

*Paisaje y personajes en María Auxiliadora: un proyecto colonizador
en el Territorio Sur de la Baja California (1940-1944)*

Se terminó de imprimir en Formas e Imágenes, S.A. de C.V. en noviembre de 2017.

La impresión de interiores se realizó en papel Cultural de 90 gr.

Impresión de forros en cartulina couché de 300 gr.

Su tiraje consta de 500 ejemplares.